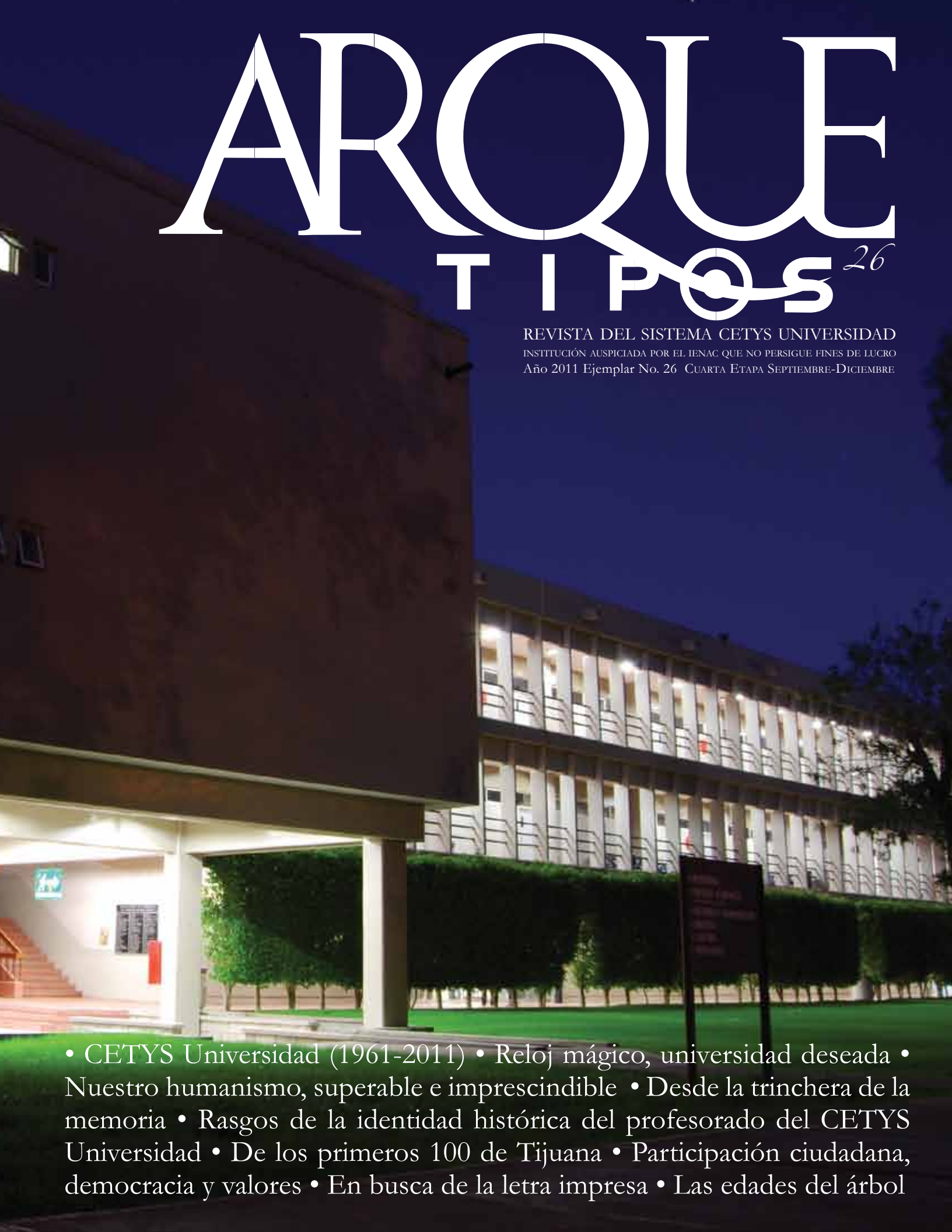
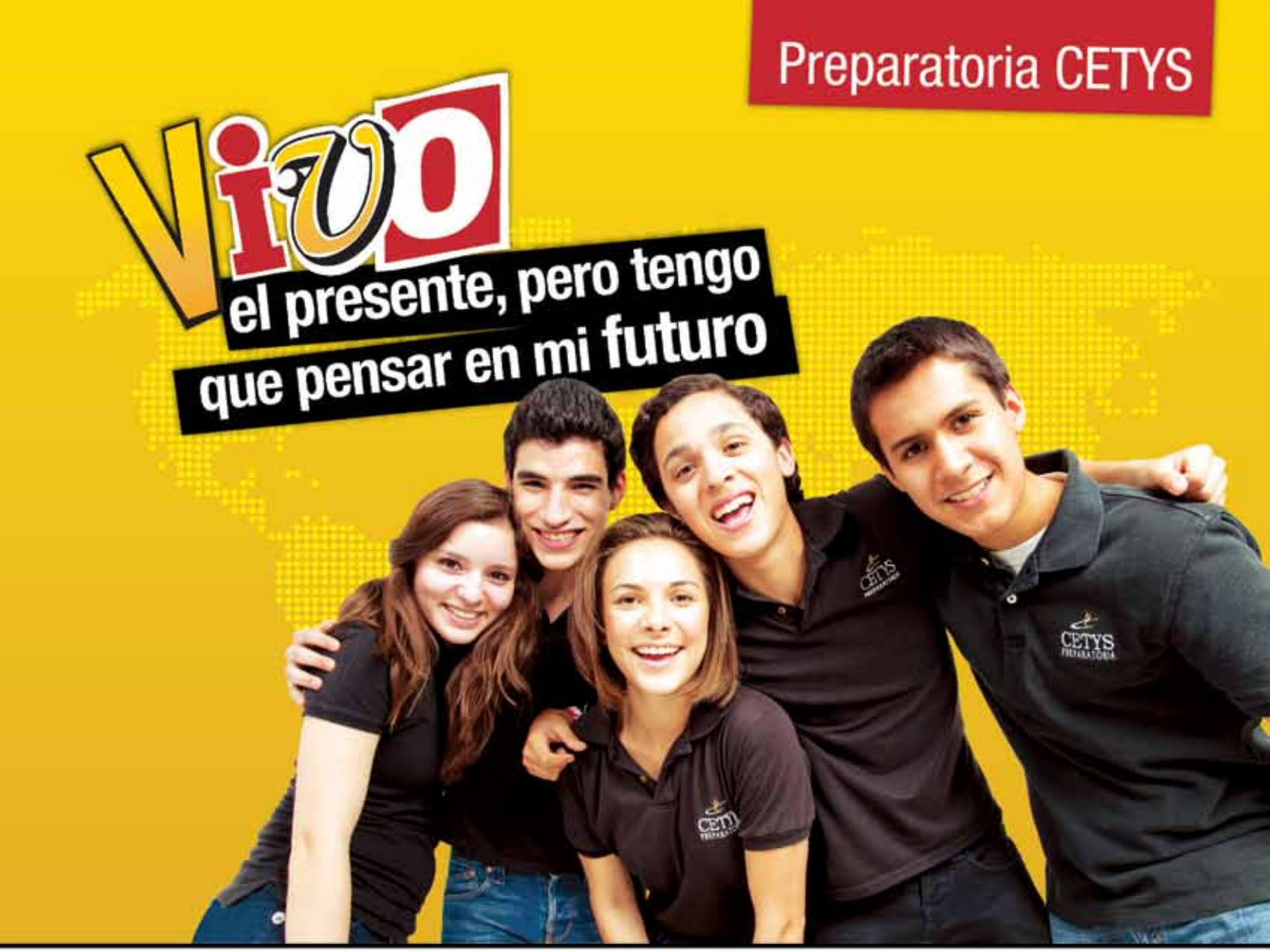
ARQUETIPOS 26

REVISTA DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD
INSTITUCIÓN AUSPICIADA POR EL IENAC QUE NO PERSIGUE FINES DE LUCRO
Año 2011 Ejemplar No. 26 Cuarta Etapa Septiembre-Diciembre



• CETYS Universidad (1961-2011) • Reloj mágico, universidad deseada • Nuestro humanismo, superable e imprescindible • Desde la trinchera de la memoria • Rasgos de la identidad histórica del profesorado del CETYS Universidad • De los primeros 100 de Tijuana • Participación ciudadana, democracia y valores • En busca de la letra impresa • Las edades del árbol

Preparatoria CETYS



En la Preparatoria CETYS creemos en ti, por eso te ofrecemos un modelo educativo con el que obtienes formación integral.

Acércate a nosotros, te ofrecemos dominio de un segundo idioma, maestros con amplia experiencia, talleres culturales, actividades deportivas y un programa de apoyos financieros.

¡Comprueba por qué la Prepa del CETYS es tu mejor opción!

Creemos en ti

infocetys@cetys.mx | 01.800.026.6123
www.cetys.mx

CETYS®
UNIVERSIDAD

CETYS Universidad es una institución educativa, auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste A.C. que no persigue fines de lucro. A.R.V.O.E. SEP Núm. 21414 del 7 de noviembre de 1974. A.R.V.O.E. Gob. del Edo. del 19 de octubre de 1983. Acuerdo de Institución de Excelencia, 27 de octubre de 1995.

ARQUETIPOS

DIRECTORIO
Dr. Fernando León García
Rector del Sistema CETYS Universidad

Dra. Esther E. Mulnix
Vicerrectora Académica
del Sistema CETYS Universidad

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo
del Sistema CETYS Universidad

Mtro. Carlos H. García Alvarado
Director Campus Ensenada

Ing. Sergio Rebollar McDonough
Director Campus Mexicali

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
Directora Campus Tijuana

REVISTA ARQUETIPOS
Patricio Bayardo Gómez
Director General

CONSEJO EDITORIAL
Alberto Gárate Rivera
Luis E. Linares Borboa
José Mendoza Retamoza
Jesús Francisco Cabrera Tapia †
Raúl Rodríguez González
Guadalupe Sánchez Vélez
Miguel Guzmán Pérez
Yvonne Arballo
Yasmín Ávila

DISEÑO EDITORIAL Y MAQUETACIÓN
Inycre Diseño & Editorial
DISEÑO DE PORTADA
Inycre Diseño & Editorial

FOTOGRAFÍA DE PORTADA
Alfonso Rodríguez

FOTOGRAFÍAS DE INTERIORES
Alfonso Rodríguez
Comunicación CETYS

IMPRESIÓN
Laredo Impresores S.A de C.V

ÍNDICE

Septiembre-Diciembre 2011 No. 26

2 Ventana editorial
Patricio Bayardo Gómez

6 CETYS Universidad (1961-2011). Una universidad del Pacífico
Raúl Rodríguez González

10 Reloj mágico, universidad deseada
Carlos Postlethwaite

14 Nuestro humanismo, superable e imprescindible
Luis Linares Borboa

22 Desde la trinchera de la memoria
Francisco Villalba Rosario

30 Rasgos de la identidad histórica del profesorado del CETYS Universidad. Profesores inmigrantes y nativos
Alberto Gárate Rivera

42 De los primeros 100 de Tijuana
José Miguel Guzmán Pérez

52 Participación ciudadana, democracia y valores
Enrique Blancas de la Cruz

56 En busca de la letra impresa: Notas sobre las ediciones y el proyecto editorial del CETYS
Patricio Bayardo Gómez

66 Las edades del árbol
Jorge Ortega

CETYS Universidad es una institución educativa auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste A.C. que no persigue fines de lucro. A.R.V.O.E. SEP Núm. 21414 del 7 de noviembre de 1974. A.R.V.O.E. Gob. del Edo. del 10 de octubre de 1983. Acuerdo de Institución de Excelencia, 27 de octubre de 1995.
Arquetipos es una revista del Sistema CETYS Universidad. Fundada en 1979 con el nombre original de *Entorno*. En 1984 fue registrada ante la Dirección General de Derechos de Autor de la SEP, como Arquetipo, y a partir de enero de 1998 se actualiza su registro frente a la misma dependencia, ahora bajo el nominativo plural de *Arquetipos*. Todos los artículos que aparecen publicados en ella son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original. Toda correspondencia con esta publicación deberá ser dirigida al Av. Cetys Universidad s/n, Fracc. El Lago, Apartado Postal 4012, Zona Centro, Tijuana, Baja California, México, C.P. 22550, o al correo electrónico arquetipos@cetys.net

Ventana editorial

Patricio Bayardo Gómez

Hacia una macrovisión histórica del CETYS

El tema central –y único– de este número 26 de *Arquetipos* es un intento de macro visión del CETYS en su 50 Aniversario. Y no hay que partir de cero, "ni arar en el mar" según una frase bolivariana. Ya hay un camino hecho, un esbozo histórico que tiene diez años, la obra *CETYS. 40 años de Historia* (2001). Su plan, método, lenguaje, fuentes, nos llevan a un acercamiento donde se reducen las interpretaciones "de oídas", rumor, mito en torno a sus raíces históricas y la identidad de sus fundadores, rectores, maestros, primeros egresados, planta administrativa, patrocinadores. Es, podemos decir, una micro visión de los actuales tres campus: Mexicali, Tijuana y Ensenada.

Razones de espacio, tiempo, dejan muchos "hilos sueltos"; personajes, origen y razón de su filosofía educativa, entre otros. Las obras históricas iniciales no son tratados finales, *sumum*, rastreo terminado. Obras hay de dos a diez volúmenes –en este entorno histórico– y con el tiempo exigen añadidos, revisiones. Pero en tanto se escriben, se tienen que esbozar.

Una primera aproximación es la circunstancia histórica, sociológica, territorial donde en la todavía lejana Baja California norteña nace una institución de educación privada en el contexto de una recién instituida entidad federativa, donde ya funcionaba la Universidad Autónoma de Baja California, pero el reto, la demanda de los jóvenes bajacalifornianos, exigían otra alternativa.

El historiador y maestro Raúl Rodríguez González, con su vocación de maestro e identidad magisterial, quien escribe *Una universidad del Pacífico en un entorno generacional de la América del Norte*, luego de una explosión de la natalidad o *baby boom* que "Se cristaliza en las nuevas universidades fundadas en la época". Esta demarcación geográfica se circunscribe al área de San Diego y sus universidades: de California, en La Jolla (1960), Universidad Estatal (1892) y de San Diego (1949), tomando en cuenta las de Vancouver, Canadá: Simon Fraeser (1965), Calgary y Alberta. Las conclusiones del autor sobre su "parentesco generacional", sus gestión en los sesenta y otras interrelaciones, descubren un panorama académico inédito, al que pocas veces se hace referencia.

Sintetizar la evolución de la cultura, o en su caso, de la universidad como institución, nos remite a libros, ensayos, fuentes enciclopédicas, y en este ejemplo llevaría días, semanas de repaso. En este intento de macro visión Carlos Postlethwaite, propone con elegante prosa un excelente ejercicio de la memoria a través de su ensayo *Reloj mágico, universidad deseada*, en el que despliega un "largo y pesado telescopio" para repasar, en doce horas, dos mil seiscientos años "Que propongo servirá para situar al CETYS dentro de una arena que las instituciones académicas suelen soñar, estadio dentro del cual los grandes pensamientos contienden por la oportunidad de convertirse en aportes significativos para la humanidad". El uso de ese gigantesco telescopio es un fascinante retorno a los estadios de academia y liceo griego, su extensión romana, la aparición medieval y las transformaciones socio-económicas del mundo moderno. Vale la pena el viaje en tan corto tiempo.

El Rector Alfonso Marín preside la ceremonia de inauguración de edificios.

Ofrecer la universalidad del conocimiento, añadiendo la formación de la persona, una universidad que se respete tiene que nacer humanista. ¿Qué significa *humanismo*, cómo lo entendemos, enseñamos, discutimos, practicamos? ¿Es, acaso, una serie de conocimientos, saberes, que se tienen para una "cultura general" o erudición? ¿Cómo demuestra una casa de estudios su humanismo?

Hacemos esta serie de preguntas para preparar al lector –entendido, neófito, elemental o avanzado, alumno o maestro, consejero o donante, de intra o extra CETYS–, para acompañar en su amplia, sugestiva disertación *Nuestro humanismo, superable e imprescindible*, al maestro Luis Linares Borboa.

En su nota introductoria, a manera de exordio, el autor nos da una pista: "El pensamiento siempre mira desde algún lugar (Mardones y Mate, 2003) y todo saber está situado, aparece contextualmente. Surge de experiencias previas, desde las acciones desarrolladas, pero también desde una filosofía de vida, y en el caso del CETYS, esa filosofía es el humanismo" […] "Hoy, luego de cinco décadas de existencia intentamos, igualmente, descubrir cómo educamos conscientemente, de forma que nuestras vidas ofrezcan respuestas humanizantes al mundo de hoy". Una lección magistral es esta aportación.

Viene una primera aproximación a la vida magisterial. Tiene como perspectiva hacer la relación de la primera generación de profesores que llegan al original CETYS de avenida Reforma, en 1961. La idiosincrasia, estilos, jerarquías, los rectorados, la influencia del Tec de Monterrey, los programas de actualización, los posgrados, nos hablan de una interacción donde se percibe la camaradería del gremio, al añadir al nombre los apodos.

Narrar *Desde la trinchera de la memoria. Las raíces profundas del profesorado del CETYS* del ameritado maestro dominicano Francisco Villalba Rosario, es un privilegio y singular perspectiva. Actor y protagonista a lo largo de cinco décadas, nos brinda "de memoria", nos dice, una amplia relación de profesores carreras, talleres de actualización, proyectos educativos, estilos de liderazgo en los rectorados. Circunscrito a Mexicali, desfilan decenas de nombres que forman parte de medio siglo de presencia académica.

Una segunda inmersión en la vida e historia del profesorado de nuestro CETYS obliga a la descripción de una tierra de singulares características –geográficas, económicas, políticas– estilo de vida al que los valientes inmigrantes tenían que adaptarse. El primer escenario es Mexicali, luego vendría Tijuana y Ensenada. Alberto Gárate Rivera en su amplía inquisición *Rasgos de la identidad histórica del profesorado del CETYS Universidad. Profesores inmigrantes y nativos*, combina la entrevista con la relación generacional o histórica de los protagonistas delineados en los últimos términos: inmigrantes y nativos, con su característica agilidad y buena prosa. En orden de aparición, los maestros Ezequiel Rodríguez Ríos, Patricia Pacho Ruiz, Federico Sada y Ángel Montañés Aguilar, narran su experiencia.

Grupo de consejeros charlando con el Rector Félix Castillo.

Llama la atención que tres de los profesores inmigrantes han ocupado puestos destacados, dos rectores: Alfonso Marín y Enrique Blancas de la Cruz, y Oscar Licona Nieto; director de la carrera de Administración y Contabilidad en los campus de Mexicali y Tijuana. Es cierto que para el lector fuera de la institución y que nos lee en otras tierras, estas menciones le son ajenas, pero no es así para quienes hemos estado ligados al CETYS.

Los primeros 100 de Miguel Guzmán, nos brinda una minuciosa versión de su paso por las aulas del CETYS en el campus Tijuana. Egresado de la primera generación de preparatorianos (1972-74), obtiene la licenciatura en psicología por la UNAM; es profesor de medio tiempo (1980, tercer director de la Escuela de Psicología 1989-1999), cuenta con maestría en criminología, doctorado en psicología. Recibió el Premio FIMPES (2008); una asociación nacional de psicólogos (Fenapsime) le otorgó el Premio Mexicano de Psicología (2010). Asimismo, ha sido miembro del Consejo Consultivo Académico y del Consejo Editorial de *Arquetipos*, afirma que treinta de sus cincuenta décadas han transcurrido en las aulas de su alma mater. Su relato es la historia más completa de la Escuela de Psicología hasta hoy escrita: directores, proyectos, maestros distinguidos, distinciones académicas nacionales e internacionales e, indudablemente, la de un maestro comprometido y espejo de su institución.

Se ha dicho que las universidades no son islas, que la tarea de educar no consiste solo en dar información para ejercer un oficio o carrera en llamado mercado de las profesiones, sino preparar al egresado para insertarse en la sociedad, cumplir una función cívica, contribuir al bienestar, ser consciente de sus deberes, derechos, en suma participar en la construcción de una sociedad democrática.

En Participación ciudadana, democracia y valores, Enrique Blancas de la Cruz nos ofrece una sustancial conceptualización en torno a esos tres ejercicios. Con profunda convicción democrática, realismo y fuentes documentales destacadas –Victoria Camps, Nuria Cunil, Fernando Savater–, hace un elemental repaso para divulgar y fortalecer su esencia. La preocupación del ex rector del CETYS (2000-2009) es en qué medida nuestra institución ha fortalecido esas actitudes ciudadanas: "Trabajé en la institución por más de cuatro décadas y quizá, lo que más pueda decir es que lo hecho en esa directriz no ha sido suficiente, a pesar de la misión de corte humanista y de los diversos esfuerzos, tanto de las administraciones como del claustro académico". Y como conclusión propone un diagnóstico que arroje datos sobre la relación estudiante, valores cívicos y políticos, con el objeto fomentar estos valores en la comunidad académica.

La encomienda de investigar el inicio de las publicaciones -libros, revistas, boletines, memorias-, nos lleva a los archivos de nuestras bibliotecas, la consecución de fotocopias de los primeros boletines, la aparición de los libros iniciales, la revista que durante más de treinta años ha servido de ve-

Reunión de directivos y consejeros en la Rectoría.

hículo –*Arquetipos*– para investigar, exponer, dar a conocer nuestros escritores, fotógrafos, escritores huéspedes y la propuesta formal de un proyecto editorial que se inició en 2000. Todos los actores de esta singular hazaña institucional tienen su autobiografía: consejeros, rectores, maestros, alumnos, egresados. Sería interesante que todos nos dieran un testimonio escrito de sus vivencias para continuar enriqueciendo este intento de macro visión.

En este viaje de letras, *En busca de la letra impresa: notas sobre ediciones y el proyecto editorial del CETYS* –de quien escribe estas notas–, es un reto que exige meticulosidad, repaso, pero igualmente su lectura. Entre 1982 y 1988 aparecieron dos libros, pero la primera década del siglo XXI compensa con creces un aparente desierto: 24 títulos publicados (2000-2011). Destaca que 45 % estudian diversos aspectos de la Educación y el resto aborda los temas relacionados con medio ambiente, tecnología aplicada, literatura, historia de México y del CETYS, biografías, globalización, liderazgo, Mipymes, arte fotográfico.

Ante el riesgo de omisiones, hicimos lo posible por ir más allá de una ficha bibliográfica y, en su caso, consultar a los autores sobre la esencia de su libro en materias que no se conocen, con fin de dar una idea de su contenido, pero sin pretender la llamada "nota crítica".

No dejamos de entender que la tarea es fascinante, pero comprometedora. En el perenne proceso de la escritura o arte de escribir, los libros se piensan, se planean, se escriben. Los autores, sobremanera masivamente leídos, suelen adelantar, anunciar un nuevo libro. Alguna vez –raro– adelantan un capítulo, acaso el título, pero siempre en el género literario.

Se abre otra ventana en la historia del Centro de Enseñanza Técnica y Superior, me refiero a la obra *Las edades del árbol*, del poeta y ensayista mexicalense Jorge Ortega. En esta sinopsis, su autor nos dice: "El CETYS es más grande que este libro, más vasto que la suma de las visiones que pudiera inspirar en sus protagonistas, afiliados, simpatizantes..[…] De ahí que como lo descubrirá el lector, el lenguaje y el tono en que está redactado sea a un tiempo literario y familiar, no provisto de un sofisticado aparato crítico o concebido por un público especializado en procesos académicos".

Su entorno generacional en América del Norte

Evento social de los estudiantes del CETYS.

CETYS Universidad (1961-2011). Una universidad del Pacífico

Raúl Rodríguez González

En memoria de: Jesús Francisco Cabrera Tapia, Héctor Velarde Griego

El Estado 29

CETYS, 1961: Centro de Enseñanza Técnica y Superior

Baja California -como otras regiones del globo y de su hemisferio-, experimentó múltiples efectos o consecuencias al terminar la Segunda Guerra Mundial, durante los siguientes tres lustros: la posguerra. Se realizaron varios cambios en la sociedad que se integraron gradualmente en la vida rutinaria de sus habitantes. Algunos de ellos fueron la estabilidad social, económica y sicológica emotiva del ambiente. Permitiendo paso a paso hacia un flujo armonioso en aquellas actividades dirigidas a conducir a una comunidad enfocada a la búsqueda de la normalidad anterior a 1941. Además de la normalidad o del regreso al antes de, tuvo lugar un cambio hacia la mejora en algunas de esos aspectos antes mencionados, que impulsarían el crecimiento, y más aún al optimismo en torno del desarrollo cualitativo en las principales localidades y regiones urbanas del todavía entonces territorio.

Baja California se encontraba en una región que ha condicionado y/o determinado, dependiendo del tiempo y espacio, su devenir histórico por dos factores concomitantes. El primero, su vecindad con Estados Unidos de América, particularmente con California, su región más pujante a veinte años de iniciarse la conflagración global que terminó en 1945. Y el segundo, la distancia abismal no sólo geográfica, también social, económica, cultural y sicológica referente al debatido asunto de identidad, especialmente los prejuicios y resentimientos entre los fronterizos-norteños y los del "sur", particularmente con respecto al "centro": el México monolítico, producto de su origen prehispánico, desarrollado durante la Colonia y madurado con cariz mestizo en la independiente. Convirtiéndose en una macro polis dominante y, paralelamente, pariendo a una periferia aislada. Incomunicada y además "atada" simbióticamente al vecino del norte con raíces gestadas antes de oficializarse esta frontera en 1848.

CETYS Universidad nació como una de esas expresiones optimistas con miras a la mejora cualitativa en el campo educativo, correspondiendo a un progreso palpable que satisficiera las necesidades de una región políticamente nueva (Estado 29, 1952) e históricamente perteneciente a la ancestral leyenda del "Norte"; que sedujo a cientos y luego a miles de mexicanos y extranjeros, desde su imposición al escenario colonial en el siglo XVI y hasta la fecha.

Sería erróneo afirmar que nuestro CETYS apareció como mero reflejo instintivo o mecánico a la fuerza gravitacional o centrípeta ejercida por los grandes centros educativos fuera de la región, principalmente de la "troika urbana" compuesta por la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Nació con la certeza y seguridad de poder cumplir íntegramente y a largo plazo con su compromiso a la tarea educativa que se embarcaba. En cierto sentido, CETYS dió su primer paso hacia la sustentabilidad desde que tomó la decisión de ofrecer su propuesta educativa en 1961 a Baja California, antes de cumplir su primera década como el Estado 29.

El insumo para dicha sustentabilidad ya estaba presente desde su inicio: hombres y mujeres com-

Develación de placa conmemorativa del edificio de Profesional. Campus Mexicali.

prometidos; empresarios, alumnos, egresados y ex alumnos; docentes, administrativos y de servicio en los tres campus. El factor humano siempre debe considerarse sobre otros, como la pieza central (*cornerstone*) que ha permitido a la institución nacer, crecer y desarrollarse, sobrepasando las adversidades ajenas o externas y, por qué no, también internas durante medio siglo de servicio trascendente a su Baja California y al entorno regional transfronterizo.

Su entorno generacional

CETYS Universidad apareció en el escenario educativo durante una época en la que brotaron otras instituciones educativas en el hemisferio. Como resultado quizá de la germinación de un entorno favorecido por el clima alentador de la posguerra e igualmente, en algunos casos, como reacción a un conflicto ideológico-político y bipolar generado por la Guerra Fría, misma que prohijó una carrera armamentista y la conquista del espacio, acelerada por el éxito del Sputnik soviético, que a su vez dio luz a la paranoia de impulsar la ciencia y la tecnología incrementando la edificación de nuevos centros para la educación superior y la investigación.

Por otro lado, no hay que olvidar que este periodo de gestación universitaria se vió envuelto o revestido por un catalizador potenciado por el demográfico icono de la posguerra: el *baby boom* o la explosión de la natalidad, que se dio entre 1946-1964. La efervescencia sociopolítica e ideológica generacional provocada por estos *baby boomers* se cristaliza en las nuevas universidades fundadas en la época, como también en las ya establecidas en nuestro hemisferio y de otras en el resto del globo. Sin duda estamos presentes ante los albores del primer movimiento estudiantil mundial o globalizado.

El CETYS perteneció a este entorno generacional en América del Norte, no obstante, no experimentó una vida politizada en su campus. Aun así, compartió y comparte nexos con varias características en común como veremos más adelante.

La Joya en La Joya, California

UCSD, 1960: University of California, San Diego, California

A mediados de los años cincuenta, en San Diego, se fraguó la idea de fundar una universidad específicamente orientada para fomentar la investigación científica, especialmente en las disciplinas o áreas de las ciencias teóricas y aplicadas. En 1960 con nuevo nombre, la Universidad de California en San Diego, inscribio los primeros estudiantes de posgrado; y es hasta 1964 que se tuvo la primera generación de licenciados.

La UCSD o la Universidad de la Jolla, como se le conoce, complementa la tarea primordialmente docente; es decir, enseñanza e investigación *per se*, ya que su vecina y colega, la San Diego State University, se ha enfocado desde su fundación como una escuela normal a fines del siglo XIX.

Esta ciudad cuenta también con otra universidad fundada en 1949. En las instalaciones del

Muestra artística de los grupos culturales del CETYS.

que fuera el seminario diocesano de la arquidiócesis, nació la University of San Diego o la católica, como se le conoce en Baja California. Esta institución privada ofrecía en su inicio carreras o disciplinas no brindadas en las otras instituciones, como leyes y enfermería; o similares, pero con orientación en las humanidades y ciencias sociales, aunque no exclusivamente con tendencia católica.

Al Norte del Paralelo 49

SFU. Simon Fraser University, 1965

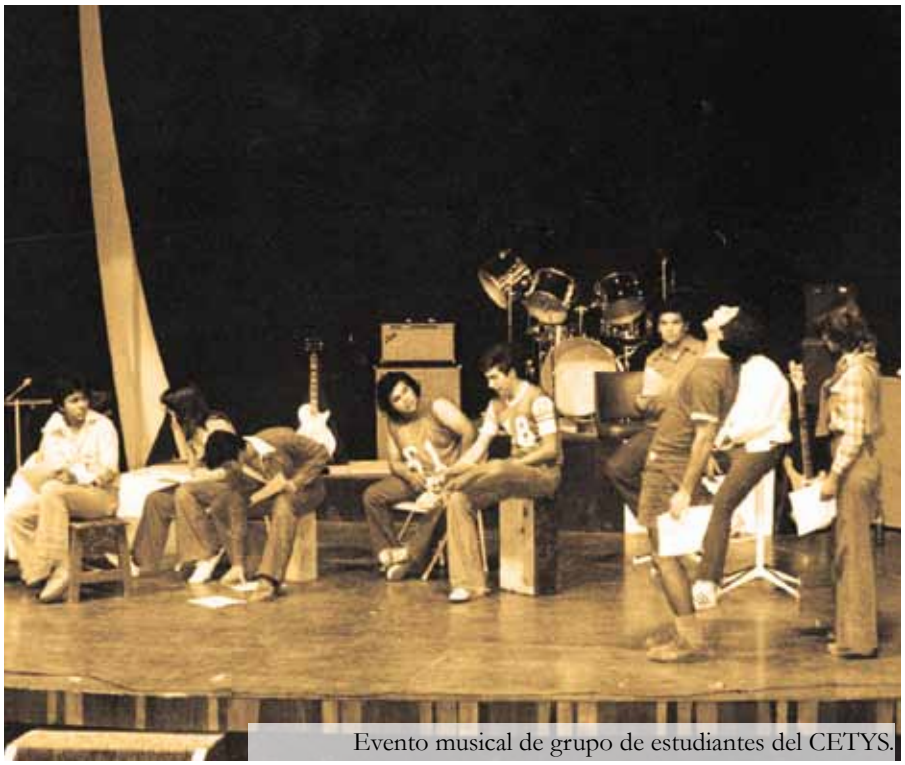
Más hacia el norte de nuestro hemisferio y en las inmediaciones de Vancouver, British Columbia, se fundó la "Berkeley del Norte", la Universidad Simon Fraser (SFU), que abrió sus puertas a la primera generación de futuros graduados y profesionistas en 1965.

Casi un año después se fundó en la colindante provincia de Alberta, la Universidad de Calgary como campus independiente del sistema provincial de la Universidad de Alberta. USF a la fecha cuenta con tres campus dentro de los perímetros del puerto: Burnaby, Surrey y centro histórico de Vancouver.

Parentesco generacional y otros lazos

Las tres universidades comparten el hecho natal de aparecer bajo la sombra y efectos de la posguerra y su alter ego impuesto: la Guerra Fría. Además poseen diversas líneas en común o lazos de parentesco o que permiten identificarse como miembros de una misma cofradía o gremio exclusivo. Por lo tanto, se pueden citar los siguientes elementos consanguíneos:

1. Universidades del Pacifico identificadas con la Riviera del Pacífico con multiplicidad de intercambios e interacciones de diversa índole conectando América con Asia.
2. Universidades identificadas en regiones con economías pujantes e innovadoras.
3. Universidades en regiones con frontera internacional, permitiendo múltiples interacciones transfronterizas de índole económica, social, política y cultural.
4. Universidades gestadas en los años sesenta.
5. Universidades *baby boomers* que están en proceso o ya relevadas por líderes del siguiente cohorte de la misma generación.


Evento musical de grupo de estudiantes del CETYS.

6. Universidades en regiones de permanente recepción de migrantes e inmigrantes.
7. Universidades en regiones periféricas y "aisladas" de los patrones establecidos o impuestos del centro, permitiendo experimentar y explorar nuevas propuestas o soluciones a problemas ancestrales o a nuevos retos.

(–Curiosamente las tres instituciones fueron una especie de pioneras al aplicar evaluaciones de alumnos a los docentes–).

Su sello distintivo desde inicios y en su futuro

El contexto o entorno donde se ubica físicamente, la Riviera del Pacifico en América del Norte, y la coordenada temporal de los años sesenta, no deben ser los distintivos esenciales que caracterizan al CETYS Universidad. Su sello distintivo se percibe, se siente y madura gradualmente encarnando en su programa de Humanismo en los albores de su primera década, con la asesoría e inspiración del Dr. Pablo Latapí.

Ser una universidad humanista fue su identidad institucional propuesta hace casi cuarenta años. Ahora debe considerase primordialmente como su razón de ser, su quinta esencia, no solo *vis-a-vis* con las otras universidades colegas en espacio y tiempo convenidos. Debe ser ancla y timón para los siguientes cincuenta años. Sencillamente debe ser su sello distintivo dentro y fuera de América del Norte.

Lecturas recomendadas:

Easterlin, R. A. (1962). *The American Baby Boom in Historical Perspective* New York: Nation Bureau of Economic Research.

Easterlin, R. A. (1987). *Birth and Fortune: The Impact of Numbers of Personal Welfare* Chicago: University of Chicago Press.

Raúl Rodríguez González. De profesión historiador. Su relación con *Arquetipos* data desde sus colaboraciones en la revista que le precede: *Entorno*. Los últimos años del su ejercicio profesional se desempeño como director de la biblioteca, campus Tijuana

Reloj mágico, universidad deseada

Carlos Postlethwaite

Suspendamos por un momento la inmediatez de la vida para pensar históricamente. Despleguemos lo que parece un largo y pesado telescopio y giremos sobre nuestro eje hasta encontrar un horizonte previamente rebasado, el lugar donde perdemos al planeta tras su propia curvatura. Ahora, imaginemos que nuestro aparato telescópico no reduce la extensión del espacio, sino que comprime la distancia temporal, los intervalos entre un suceso y otro. Así, dos mil seiscientos años por el ocular de nuestro invento equivalen a un total de doce horas ordinarias. Esta tecnología fantástica, en vez de acercar rascacielos o bosques lejanos, coloca a la antigua Grecia próxima a nosotros. Al interior de nuestra esferilla pulida, los últimos dos mil seiscientos años lucen tan próximos que abarcan una sola jornada. Artificio injusto será esta retrospectiva feroz; quizás también un poco tramposa. Pero el telescopio que propongo servirá para situar al CETYS dentro de una arena que las instituciones académicas suelen soñar, estadio dentro del cual los grandes pensamientos contienden por la oportunidad de convertirse en aportes significativos para la humanidad. Veamos, pues, bajo la mirada de nuestro reloj guliveriano el día que comenzó ayer hace apenas dos mil seiscientos años.

En la mirilla aumentativa del telescopio nos vemos bostezar; estiramos el cuerpo con los ojos entornados. Despertamos y un rayo solar cierra la hoja de antenoche, nos deslumbraba al acostar la página oscura y mostrarnos su lado de fuego. El amanecer de la Grecia arcaica nos impulsa a descubrir la importancia del intelecto y la belleza. Afuera de la tienda de acampar escuchamos la voz de Anaximandro y salimos. Lo encontramos proclamando, envuelto en una sábana, un dedo al aire. Postula que el origen del mundo tiene que estar fundado en lo indefinido y lo informe, y, por lo tanto, la estructura de toda la realidad no puede explicarse por las partes físicas que el mundo nos exhibe. Por alguna razón entendemos griego, así que cuando pronuncia la palabra Ápeiron la entendemos perfectamente. El loco lleva rato conversando con otros filósofos sobre el tema. Al parecer no durmieron los maniacos, o son muy mañaneros. Como sea, enfatizan la conclusión de que las cosas del mundo no son lo que aparentan. La realidad es una cosa y nuestra interpretación es otra. Es necesario, pues, indagar más allá de las primeras impresiones para conocer aquello que interesa. Saber cualquier cosa acerca del mundo requiere de semejante esfuerzo. Todos meneamos la cabeza afirmando la propuesta novedosa, sin saber que nuestra idea habrá de repercutir como fundamento y estructura, como premisa firme para las explicaciones del futuro. Temas como éste se ventilaban en muchos lugares en aquel tiempo. El sitio destinado al aprendizaje era improvisado en cualquier cacho de tierra. O más bien lo calzábamos. Llevábamos la universidad en las sandalias. De tener en ese entonces un periscopio como el que actualmente utilizamos, y de apuntarlo hacia adelante, veríamos brotar lugares físicos construidos especialmente para auspiciar nuestras búsquedas: escuelas, academias, liceos...

Panorámica del edificio de Profesional. CETYS, campus Mexicali.

Pláticas itinerantes como las del Ápeiron habrían de formalizarse pronto en la Academia de Platón, por ejemplo, que tendrá (con interrupciones) tres etapas en un lapso de 916 años sobre el planeta. Esto es, cuando no es vista a través de nuestro tubo mágico; pues éste la reduce a tan sólo cuatro horas de entre las doce que dura el día tras nuestra mira peligrosa. Al mirar un poco adelante desde aquel entonces también veríamos surgir la Escuela Peripatética de Aristóteles (335 a.C. a 86 d.C.), que hace alarde al carácter ambulatorio, itinerante, de sus investigadores.

Giramos la rosca del telescopio y lo apuntamos al momento sobre la tierra en que el sol casi llega al ápice de su trayectoria. Ahí nos encontramos ahora, bajo los rayos directos de una luz que estalla perpendicular cuatro o cinco horas después de roto el amanecer. Fue cuando caímos en cuenta de lo imperativo del orden político. No sin esfuerzo identificamos e implementamos los sistemas de gobierno que mejor habían funcionado según nuestra experiencia y los registros del pasado. Valoramos el rol imprescindible de la legalidad para la convivencia sana en sociedad. Mirémonos; fuimos aquestos romanos. Conquistamos pero dimos independencia y libertad de gobierno local a nuestras provincias, aunque sin dejar de ejercer un fuerte control general. Nos damos cuenta, mirando por el ocular, de que nos perdimos personalmente de Justiniano el Grande (quien dio final, por cierto a la última hebra de la academia platónica), pero sabemos que bajo su gobierno vimos abrir las puertas a la posibilidad de obtener la ciudadanía romana para cualquier poblador. En las calles los hombres comunes concordábamos sobre las ventajas de una lengua común, una ley común, una moneda común y tratos comerciales comunes. Aprobamos de los servicios comunes, del estado y el trato común a todos los ciudadanos. Si retiramos el ojo del telescopio veremos que han pasado alrededor de mil doscientos años desde que situamos nuestro amanecer, son cuatro o cinco horas para el esquema del reloj mágico. Y el tiempo corre como Mercurio entre viajeros. La contribución política y organizativa que este horizonte muestra ocurre a mediados del siglo VI de nuestra era. Las innovaciones y aspiraciones de aquel entonces siguen alimentando nuestro hoy, estemos o no conscientes de sus orígenes en Roma, o del papel de Grecia en ello. A fin de cuentas, lo que establece nuestro código legal, ayer como hoy, es el interés humano por el orden social y nuestra profundización en su estudio.

Tomamos aire y nos preguntamos si este artículo habrá de terminar pronto. Ay, Carlitos, ¿a qué horas abarcaremos lo del CETYS y sus 50 años (que equivalen a poco menos de catorce minutos en la escala de tiempo modificado)? ¿Dónde están las porras y el festejo?

A los lectores que no abandonan, se les invita mover la perilla de nuevo y focalizar el atardecer. Pulsan los colores amalgamados del crepúsculo y nos inundan de lo que podríamos llamar sensaciones místicas. Nos vemos después de haber vivido bajo nueve horas de lucecita diurna. Ahora de algún lugar avino la ocurrencia de que las con-

Mural de la artista María del Carmen Rodríguez. Sala Esposos Amarillas. Campus Mexicali.

tribuciones anteriores: la belleza, la inteligencia, la organización social, culminarían necesariamente en el buen trato entre nosotros. Debe haber un mundo para compartir entre nosotros como hermanos. El atardecer atrajo a nuestras aspiraciones el concepto de alguien bueno, un padre superior a nosotros para quien somos importantes. Entre las escuelas de pensamiento que competían por nuestra atención nos cuadró la cristiana. La relación con el Dios bueno la estableceríamos por medio de nosotros, sus hijos, tal como lo indicó Jesús. Los individuos que nos acompañan durante la vida encarnan la divinidad. Son el rostro de Dios. Supeditarlos a la organización política es incurrir en faltas al espíritu. Buscar logros en esta vida es equivocar nuestro propósito. La vida futura está fuera, por sobre del mundo, y allá es en donde hay que acumular el tesoro. Los lugares terrestres donde platicamos y produjimos todo esto fueron mayormente monasterios silenciosos. Nuestra intención primaria no fue gubernamental ni científica, sino religiosa. Nuestro concepto del individuo y sus propósitos se ven dramáticamente alterados en comparación con lo sucedido esta mañana y a medio día. Tomás de Aquino escribe la *Summa Teológica* en este periodo. Éste y otros sucesos son los que coinciden con nuestra reminiscencia del atardecer. Aunque, al momento los contenidos no desbordan los muros de la Abadía de Fossanuova, donde muere el santo gordo en 1274.

No atrevemos a separar el ojo del mira-lejos porque, finalmente, ya a oscuras, el día de ayer, recibimos una invitación. Es cierto, ahora recordamos bien lo que pasó. Hubo una fiesta que empezó a media noche y asistimos. Bajo las estrellas nos invadió un aire quizá romántico. Quisimos tomar de nuevo cartas en nuestros asuntos. Somos seres económicos, materiales, nos dijimos. ¡Incrementemos la productividad para satisfacer nuestras necesidades! El avance humano es tecnológico, económico. Somos individualmente tan distintos entre nosotros, que pensar en nuestro hermano tropezará el bien común. Olviden la subsidiariedad. Si cada quien compite para autosatisfacerse, la suma de los bienes individuales asegurarán la felicidad colectiva. Nuestra mente es capaz de entender a fondo el mundo material y controlarlo, transformarlo. Hagamos del mundo una realidad a medida del ser humano. Es posible dominarlo, y quizás esa sea nuestra vocación. Discutimos, argumentos por estas líneas durante la fiesta, primero con los enciclopedistas, luego con Ricardo, Marx, Smith, pero nos empezó a amanecer otra vez. Y llegó Nietzsche, luego Derridá. Algunos recordamos a Anaximandro y a sus secuaces, y nos fuimos prudentemente a dormir, cansados de tan larga jornada. En las altas horas de la noche se habló de la imposibilidad del mundo objetivo y de que las cosas no tienen sentido sino desde la perspectiva humana, misma que ma-

terialmente está determinada a asignar el valor o el antivalor según haya sido, sea o será el caso. No hay campo para creer en el libre albedrío. Sentir que decidimos en este mundo de causas y efectos es una ilusión.

Pero todo eso fue ayer. A través del telescopio especulado lo abarcamos burdamente en un día. Pero, al retirar la mirada del visor nos damos cuenta de lo absurdo que resulta reducir dos mil seiscientos años a un día. ¿Qué estábamos pensando? Aunque, esperen: forcemos un poco más la sinécdoque: el ejemplo de reducir la totalidad del tiempo a unas partes que nos trajo aquí. Despegamos el ojo del telescopio y nos sentamos en nuestro lugar frente al artículo éste en la revista Arquetipos. Nos rascamos la cabeza. Conocemos personas que parecen auténticamente no haber ido a la cama. Estamos todos como desvelados, ¿no? La mayoría de entre nosotros casi no recuerda lo que nos pasó. ¿Por qué exigimos al mundo trabajar tanto en lo que no le gusta para tan sólo sobrevivir? Y hasta vemos que trabajar así acaba con el medio ambiente y el sentido de la vida. La mayoría de nosotros no sabemos cómo llegamos aquí. Casi nadie se pregunta cómo fueron los dos mil seiscientos años pasados, ni cómo serán los siguientes. ¿Qué hemos recibido del pasado? ¿Y qué dejaremos nosotros para cuando acabe el día?

Lo que sí sabemos, o esperamos, es que nuestras casas de estudios superiores tendrán que proveer el pensamiento que dirija el curso de la sociedad futura. Es aquí pues, en la universidad, donde nos proponemos levantar la mirada, dejar la inmediatez y la imposición de la vida aunque sea por un momento. Un ojo al gato sin abandonar el garabato, aunque pierdas competitividad. De lo contrario, sólo nos dedicamos a reforzar y ennoblecer las concepciones de otros tiempos: ganar biyuye. Y, lo que es peor, al entregarnos por completo al modelo existente, le perdemos el rastro. Nuestros sistemas quedan despojados de sentido si no sabemos cómo y cuándo surgen los propósitos que los nutren. Es importante saber acerca de las ideas pasadas que aún siguen vigentes, reconocer la manera en que han ayudado a forjar la civilización actual. Pero ojo, porque tendemos a poner en el horizonte valores que fueron admirables ayer, como si no fuese pertinente crear nuevos designios, y propios. O como si los valores de antaño se pudieran transponer como soluciones a una realidad problemática que ellos mismos crearon.

Las tendencias actuales de reducir las humanidades en la educación es un gran ejemplo. Quizá sea conveniente adoptar esta tendencia generalizada en nuestros tiempos. Quizá sea tiempo de eliminar las disciplinas que no aportan a la economía. Abajo lo improductivo, abajo el ocio. Así reforzaríamos la estructura en vigencia, afilaríamos nuestras capacidades financieras, productivas, y de mercado. Pero quizá sea tiempo de buscar otros horizontes. El tiempo es tan solo medición de cambio o permanencia, mismos que suscitan gracias a las ideas y propuestas que lanzamos como soluciones, como semillas al mundo fértil. El CETYS, con su Misión cargada de un humanismo que hoy resulta contestatario, y con su trayectoria práctica de abonar al mundo piezas exitosas según los parámetros de la industria y del mercado, se encuentra al filo de la dicotomía de nuestros días: a la entrada del palenque teórico desde el que se resolverá el mundo.

Los minutos (o los siglos, los eones) de nuestra contienda serán medidos por relojes aún por inventarse. No unos que traduzcan miles de años a minutos, sino otros que midan beneficio humano y lo conviertan en lapsos infinitos, de extensiones interminables.

Carlos Postlethwaite. B.S. en Agribusiness por CalPoly San Luis Obispo. Cursa la Maestría en Filosofía Social en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias Sociales. Termina el M.A. Philosophy de University of London. 2009-2010. Es profesor del CCSH en CETYS Universidad. Colaborador permanente de la revista, reside en Mexicali, B. C.

Nuestro humanismo, superable e imprescindible

Luis Enrique Linares Borboa

Cincuenta años en la vida de una institución son apenas un dibujo de trazos gruesos. Cinco décadas son la distancia que permite a tres generaciones hacer acto de presencia y esbozar las líneas de un camino que despunta. Ese trayecto es el que hemos cubierto como universidad, espacio de encuentro de personas: ideas, historias, proyectos, ausencias, sorpresas, logros y fracasos son parte de lo acontecido, siempre interpretado como memoria histórica desde quienes lo hemos vivido.

El pensamiento siempre mira desde algún lugar (Mardones y Mate, 2003), y todo saber está situado, aparece contextualmente. Surge desde experiencias previas, desde las acciones desarrolladas, pero también lo hace desde una filosofía de vida, y en el caso del CETYS, esa filosofía es el humanismo. La historia concreta, cada día, se construye con las limitaciones y con los aciertos de los seres humanos. Somos fragilidad, como cualquier proyecto humano, lo que abre espacios para trascender; así lo entendió la cultura griega cuando desarrolla la *paideia*, y en línea similar se movió el trayecto humanista renacentista. Hoy, luego de cinco décadas de existencia, intentamos igualmente descubrir cómo educarnos conscientemente, de tal forma que nuestras vidas ofrezcan respuestas humanizantes al mundo de hoy.

Toda reflexión tiene su parte de misterio, pues no es una certeza, y entre más profunda sea la reflexión, más se abrirá al sentido de su profundidad. Eso ha pasado con el humanismo en el CETYS, y con el paso de los años y las reflexiones –unos más y otros menos- sobre qué implica ser una universidad humanista, hemos ahondado en sus fundamentos, así como en sus consecuencias al volverlo un término operativo, y reconocemos que el camino por recorrer aún es grande.

El humanismo como creador de sentido de nuestra historia

Cuando nace, el ser humano se encuentra con una naturaleza fuertemente limitada, que requiere de la atención de otros para iniciar su proceso de maduración; esto es muy visible en la dimensión física, pero ocurre lo mismo en el plano de la comprensión del mundo y del reconocimiento de sus propias capacidades para entenderse.

De acuerdo con el humanista español Laín Entralgo, en una conferencia dictada en 1996, dice que el humanismo debe ayudar a responder mínimamente cinco cuestiones: ¿En qué mundo vivo? Puesto que vivo en un mundo ¿qué son las cosas que hay en él? Dado que nos descubrimos viviendo con otros seres humanos ¿qué somos y dónde radica nuestra importancia? ¿Qué soy yo? Y la quinta interrogante es ¿Qué ha tenido que pasarle a la humanidad para que yo sea lo que soy?

De las interrogantes anteriores podemos concluir que el humanismo busca abrir a la persona la oportunidad de pensarse a sí misma y abrir sus propios derroteros, creación susceptible desde la educación de lo pequeño, desde las narraciones

Grupo de estudiantes internacionales del campus Ensenada.

breves que han formado la vida institucional: el alumno que asiste, el profesor que pregunta, las formas de relación cada día; al mismo tiempo, esa conformación se da desde las grandes decisiones: cerrar un programa académico, nombrar un nuevo rector o aprobar un plan institucional de desarrollo. Es el conjunto de situaciones, y no las historias aisladas, lo que permite entender el sentido humanista de una institución.

Llegar a descubrir que la persona es "el lugar de sentido" con todas sus experiencias cargadas de realidad existencial es la tarea última que el humanismo ofrece en educación. En otras palabras, una educación humanista provoca que el ser humano se convierta en el principio del cual parte la educación: es su razón de existir, y al mismo tiempo es su finalidad: dar un rostro humano a cada individuo. Sobre esta tarea siempre pendiente existen múltiples recetas, pero todas confluyen, finalmente, en poner los pies en la tierra y no considerar al humanismo como una erudición lejana. Un humanista lo es cuando, cotidianamente "el periódico es su desayuno […] y a partir de ahí se replantea la pluridimensionalidad de la racionalidad, sus posibilidades y las consecuencias que se siguen de ella" (Estrada, 2003, 64). La comprensión del mundo que así se obtiene se traduce de manera casi automática en el rescate de la dignidad de creer, es decir, en la capacidad para explorar de manera autónoma otras memorias y otras narraciones de la realidad.

Duch ha señalado que "cada generación debe proceder a recolocar los eventos de su propia historia por mediación de las limitadas posibilidades cognoscitivas, imaginativas y axiológicas que es capaz de manejar" (1997, 52). Esa recolocación posible, provocadora, que nos espolea, se traduce en nuevos escenarios a la luz de una forma distinta de acercarse a la realidad. El humanismo, como decisión consciente, debe cernir toda la acción educativa que se desarrolle institucionalmente.

El poeta costarricense Jorge Charpentier escribió en alguna ocasión un poema que inicia diciendo "Hoy no te oigo abuelo; estás callado como un papel en blanco…". Esta frase, es un excelente medio, tras cinco décadas de existencia, para entender el humanismo, que no es receta de cocina, sino hoja puesta en la mesa que invita a escribir dentro de ciertos márgenes y a escuchar a quienes han estado antes que nosotros. Como filosofía de vida, esta visión de la realidad nos puede ayudar a escribir y comprender algunas opciones que tenemos para dar sentido a lo vivido en estos primeros cincuenta años:

Sin una posición filosófica educativa definida, y en nuestro caso esa postura debiera ser el humanismo, podemos simplemente vivir la historia sin ser conscientes de ella, aceptando que los cambios llegan, que lo nuevo se vuelva viejo, que lo de antes no es hoy, y esas transformaciones suceden simplemente porque la vida transcurre cada día. En un segundo paso, también ayuda a entender que vamos haciendo historia, aunque no distingamos cuál acontecimiento marca más que otro, si la vida cotidiana, los grandes proyectos o los planes institucionales de desarrollo. Pero además de hacer historia y comprender que ésta existe, podemos aprenderla: ver los acontecimientos pasados como hechos fijos, con mayor o menor impacto, que finalmente reducimos a simple anecdotario o

ensalzamos como acontecimientos más o menos importantes, pero que dejan la vida del CETYS como algo pasado.

El humanismo bien entendido nos lleva un poco más lejos, hasta aprender a hacer historia: conocer cuáles son los engranes que van armando la institución, entender la lógica del desarrollo, de forma que los caminos por recorrer no sean hijos de la inercia, sino opción buscada, caminos trazados en común con un sentido intencional.

Humanismo como metaestructura de acogida

La educación debería servir para generar un estallido de sentido, algo no programable, una irrupción imprevista (Bárcena, 2002), que sea al mismo tiempo una experiencia ética, de acogida (Ortega, 2011), donde las narraciones de los mayores, sistematizadas, buscaran transmitirse a los educandos para ser reelaboradas. Hablo de narrar y no de instruir, porque la educación siempre va mediada por las visiones de quienes tienen en sus manos el acto educativo en todos sus niveles.

Aún para quienes creen que la educación es fundamentalmente una relación entre enseñanza y aprendizaje, retomo una vez más una idea de Bárcena, quien afirma que

> el que aprende en relación con su maestro, aprende no lo que sabe éste —sus conocimientos— sino la relación que él mismo establece con lo que sabe, una relación o escucha que se muestra de una determinada manera en la forma como configura el espacio abierto donde el aprendiz aprende. Y lo que aprende es, precisamente, un modo de relación, una escucha del mundo. (Bárcena, 2000, 26)

Si como se acaba de afirmar, el que aprende -el alumno- encuentra un espacio para relacionarse con el mundo, de manera simultánea se va ubicando a sí mismo, lo que implica que la escuela se torna, empleando la expresión de Duch (1997), en una estructura de acogida donde la persona se reconoce y re-crea tanto como es recibida; y dando un paso adelante, si la escuela asume una postura humanista, luego entonces esta visión filosófica se torna una metaestructura de acogimiento, un

Ceremonia de fin de cursos. Campus Ensenada.

espacio-ambiente donde el estudiante va, paralelamente, estructurando y narrando un sentido del mundo en la cosmovisión que adquiere, y un sentido de sí en la introspección que logra.

Pero este proceso de reconocer a la escuela, el humanismo y el aprendizaje como ambientes de acogida requiere de un lenguaje. El lenguaje humanista, como señalan Libanio y Murad (2000), no se sitúa en el orden de la objetividad expositiva ni intenta retratar sin más la realidad material del mundo. No expresa lisa y llanamente datos verificables, cuantificables y descriptibles. No refleja tampoco el simple pensamiento. Su fundamento último es una actitud de respeto, responsabilidad y respuesta ante el presente y el futuro del hombre. El lenguaje humanista se sitúa en el orden de la enunciación, en relación con otros; de ma-

nera diferente, el lenguaje institucional se sitúa en el orden de los enunciados, de la univocidad de significados, es estandarizante. Por eso es que no basta que una institución se declare humanista para serlo. El futuro de la educación en cada escuela concreta estriba en la capacidad de contar las historias futuras del ser humano: entender de dónde venimos y atreverse a pensar por dónde transitar. Hablar de educación requiere tanto de un lenguaje metafórico como argumentativo, requiere tanto ofrecer respuestas como plantear preguntas.

El lenguaje humanista se ubica en el orden de las analogías, se expresa por medio de figuras y formas metafóricas, reconociendo que es al mismo tiempo creación y recreación, anticipación lo mismo que rememoración, utopía y memoria, presente y pasado. Por eso, reitero, lenguaje humanista y lenguaje institucional, más allá de las palabras empleadas, no son lo mismo, aunque apunten en direcciones similares, que en unas ocasiones convergen y en otras divergen. La discordancia genera tensiones, en tanto que la confluencia integra; esa es parte de la vida de cualquier escuela, y CETYS no es ajeno a ello.

Transmisiones humanistas

El lenguaje siempre transmite algo, en ocasiones de manera explícita, en otros casos, de forma no intencional. Un lenguaje que sea humanista no puede ser excepción a esta regla. La historia nos muestra que siempre, aún desde una misma óptica, se puede reconocer y reconstruir la realidad de maneras diversas, pues el mundo humano es complejo, amplio y provocador cuando invita a ser apropiado. Por ello en estas líneas, por cuestión de espacios, quiero limitarme a apuntar hacia tres elementos que el humanismo transmite. Otorga un sentido crítico de la realidad, permite creer que el cambio, para bien, es posible, lo cual crea esperanza y, finalmente, nos facilita comprender, vivir y disfrutar el tiempo con un sentido más amplio que el marcado por los cronómetros productivos.

Humanismo y crítica

Toda institución educativa surge para generar determinadas narraciones de la realidad que sirven para pararse en el mundo, sea en una línea de continuidad con el mismo, sea como línea tangencial que busca ofrecer nuevos derroteros, o bien, en ocasiones, como un corte abrupto que reniega radicalmente del presente para proponer otro futuro. El humanismo, como opción filosófica, debe ser capaz de estructurar un pensamiento crítico que permita tomar posiciones con mejores fundamentos. El humanismo cobra vida cuando sirve para aprender a dialogar con diversos saberes que aportan luz a diversas áreas de la vida, así como cuando invita a argumentar con otras posturas filosóficas, incluso con aquellas que esperan convencer y seducir al mismo público.

Estudiantes trabajando en el laboratorio de cómputo.

En términos hermenéuticos, la necesidad de declararse humanista y la búsqueda de reflexión desde esta postura suponen una pre-comprensión del ser humano, un estar situados ante la vida desde una perspectiva que implica priorizar algunas opciones y relegar otras. Si por un lado nos angustia la falta de seguridad y de puntos de referencia, viendo al mismo tiempo la otra cara de la moneda, aumentan los espacios limpios para nuevas construcciones (Libanio y Murad, 2000, 28). Esto deja latente el peligro de equivocarse, pero las posibilidades que se abren a la persona en el plano formativo entusiasman y espolean. Por ello un sentido realmente humanista en la educación genera un espíritu crítico, que valora las dimensiones de la naturaleza humana que, aquí y ahora, merecen especial atención, e intentan clarificar y promover las condiciones estructurales que facilitan el desarrollo de las cualidades que el hombre y la mujer de este momento histórico requieren.

Humanismo y esperanza

En el tejido socioeconómico de la actual modernidad racionalista, la soledad parece vestir al hombre, a falta de más referentes, de un individualismo consumista para actuar en la ambientación nihilista que se ofrece como escenario; este ambiente, poco humanizante por cierto, encuentra su contrapeso en una visión distinta: la persona y su búsqueda de sentido, reconociendo no sólo nuestra capacidad para contar historias, sino la vocación humana natural para precrearlas, para generar utopías y actuar de forma que luego sucedan. Igualmente, no puede entenderse como humanista a una institución –o a una persona dentro de la institución- que considere que el tiempo presente, el καιροσ, indica que la apuesta educativa fundamental debe ser apuntalar un modelo económico o dar como prioridad exclusiva, respuestas de inercia ante la sociedad.

La soledad mencionada es un claro argumento para llevarnos a reconocer que el humanismo, como metaestructura de acogida es fundamento de una ética de la hospitalidad, donde el ηθοσ cotidiano convierta el contacto con el otro en fuente de reconocimiento, de comprensión y de convivencia (Rodríguez, 2004).

Si el humanismo tiene razón de ser en la universidad, no hay que pensarlo al margen de la sociedad –con su espacio y tiempo concretos- ni excluyendo a quienes dan sentido a la institución, que son rostros personales con historia, memoria y aspiraciones particulares. Como todo proceso de reflexión ideológica, se desarrolla al interior de una comunidad y se extenderá hasta donde sus miembros estén dispuestos a darle vida. Maestros, alumnos, empleados, directivos, no sólo asumen determinados conceptos, pocos por cierto, sino que a su vez, experiencialmente, definen el tipo de humanismo que se vivirá, sólido, coherente, clarificador, o discursivo, *light* y pragmático. Ante esa realidad, el humanismo debe ser capaz de refrescar continuamente la memoria, hacer presentes

Evento presidido por directivos y académicos del campus Ensenada.

las narraciones que den sentido a la vida, y desde ellas, como cualquier acto educativo que se reconoce ético a la vez, ofrecer esperanzas.

Humanismo y disfrute del tiempo libre

Una función más del humanismo en una institución educativa es su capacidad para orientar en el aprovechamiento y disfrute del tiempo. Una de las secuelas de la aceleración del tiempo que promueve la sociedad contemporánea es que deja al ser humano al margen de poder disfrutar el tiempo en función de sus necesidades para convertirlo en un esclavo del tiempo económico, de manera que nos hemos acostumbrado a vivir para el trabajo, y el tiempo que nos queda libre solemos considerarlo como momentos para el ocio, al que malamente entendemos como tiempo desaprovechado.

Bauman (2009) ha señalado que el placer de vivir relajados es uno de los muchos sacrificios que hemos realizado en el altar de una vida apresurada, buscando así ahorrar tiempo para hacer otras cosas… aunque no nos quede tiempo para ellas. Pero hemos perdido de vista que el ocio (σκολη), como lo plantea Aristóteles, está íntimamente ligado al trabajo, y hay que entenderlo como tiempo de cultivar el espíritu. De hecho, una de las explicaciones sobre el origen de la palabra escuela es precisamente que ésta proviene del latín *schola*, que a su vez se deriva del griego *skolé*.

Resulta entonces que la escuela, por su propia naturaleza, es un espacio por excelencia para cultivar el espíritu, para crecer en el ocio, y con mucha mayor razón una universidad que se declare humanista debería reconocer esta dimensión que le da sentido a su existencia. Este crecimiento se dará en la medida en que la institución educativa facilite las condiciones para que la dimensión simbólica y espiritual del ser humano se desarrolle en una justa proporción con su dimensión económica y racional. ¿Hay que trabajar? Por supuesto, pero con un sentido de formación integral, sin trastocar los medios para verlos como fines. ¿Hay que desarrollar el espíritu? Claro que sí, sin volverse un ingenuo desencarnado. Actividades, tiempos, recursos, reflexión, son elementos que hay que aprender a equilibrar para conservar nuestra capacidad de asombro ante el mundo, y sobre todo, la necesaria posibilidad de sorprendernos con nosotros mismos.

Conclusión

La educación, para enfrentar los nuevos tiempos, únicamente es posible conservando los puntos fijos que sirven como referencia, que "permiten orientarse en medio de las mutaciones más frenéticas sin dejarse engullir por el frenesí sin control del cambio por el cambio" (Duch, 1997, 41). El anclaje, en nuestro caso, es el pensamiento humanista. Pudo ser otra línea filosófica, si quienes fundaron el CETYS hubieran tenido otra idea en la cabeza, pero tuvieron la intuición de contribuir a formar personas, y esto desembocó naturalmente en el humanismo. Después de transcurri-

dos los primeros cincuenta años ¿sigue siendo una opción válida? Por supuesto que sí, dado que vivimos inmersos en una realidad en la que novedades y pragmatismo son brújulas donde el Norte cambia de posición, en ocasiones, tan sólo porque es posible.

El buen uso del sentido humanista es lo que nos permitirá tener autoridad moral en la sociedad. Reconozcamos que la fidelidad creativa a nuestra filosofía puede servir como punto de partida, como referencia para actuar, para proponer, para no autoafirmarse uno sólo, sino para crecer con los que se encuentran a nuestro lado, es decir, para tener un sentido social de la propia existencia.

Señala Duch que "acontece un final del mundo cuando las transmisiones que se efectúan en un lugar determinado dejan de poseer importancia decisiva para la orientación de la existencia de los individuos que en él habitan" (1997, 72). Nuestro mundo-CETYS, lo mismo que nuestro mundo-Baja California o nuestro mundo-México, estarán llegando a su fin si las transmisiones de sentido crítico, de esperanza y de revalorar el disfrute del tiempo dejan de ser significativas para otros por carecer de sentido para nosotros mismos. En cambio, si como universidad tenemos clara la dimensión de acogida que es connatural a la existencia institucional, y, coherentes con el sentido humanista de nuestra filosofía, encontramos y recreamos las transmisiones de sentido que hemos escogido para contribuir a la formación de personas, pasaremos de ser una universidad-reflejo a ser una universidad-fuente. Por ello, estos cincuenta años son al mismo tiempo superables e imprescindibles.

Bibliografía

Bárcena, F. (2002). El aprendizaje del comienzo. Variaciones sobre la educación, la creación y el acontecimiento, en *Educación y educadores* (5) 51-61.

Bárcena, F. (2000). El aprendizaje como acontecimiento ético, en *Enrahonar* (31) 9-33.

Bauman, Z. (2009). *El arte de la vida*. Barcelona: Paidós.

Caride, J. (2003). Humanismo, diversidad y educación, en M. Amigo (editora). *Humanismo para el siglo XXI* (269-275). Bilbao: Universidad de Deusto.

Duch, Ll. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Estrada, J. (2003). El humanismo en el siglo XXI, en M. Amigo (editora). *Humanismo para el siglo XXI* (61-67). Bilbao: Universidad de Deusto.

Libanio, J. y Murad, A. (2000). *Introducción a la teología*. México: Dabar.

Mardones, J. y Mate, R. (2003). *La ética ante las víctimas*. Barcelona: Anthropos.

Melich, J. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Ortega, P. (2011). *La otra educación*. Mexicali: CETYS.

Rodríguez, A. (2004). Hacia una ética de la hospitalidad, en *Concienciactiva* (6) 61-86.

Singer, P. (2003). *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona: Herder.

Luis Enrique Linares Borboa. Maestro de tiempo completo del CSH del CETYS Universidad. Es autor de media docena de libros en el campo de la educación, en la vertiente ambiental y la relacionada con valores.

Jornada de servicio social comunitario, campus Mexicali.

Actividades desarrolladas en un taller de fin de carrera

Desde la trinchera de la memoria.

Francisco Villalba Rosario

Las raíces profundas del profesorado del CETYS

Pretendo desarrollar este artículo en primera persona del singular. El CETYS festeja cincuenta años de existencia y ello me vuelve consciente que mi vida se encuentra ligada a sus edificios y a lo que en ellos ha acontecido por más de 40 años. Mi derrotero profesional y mi vocación ha sido la docencia. Si bien es cierto que he ocupado diversos cargos administrativos en la institución, el gis, el borrador y después los plumones, pintarrones y crayones, han sido instrumentos que siempre me conectaron con los estudiantes. Por ello, escribo estas reflexiones desde la esencial tarea de educar, la más primaria de todas las actividades que puede desarrollar un profesor. Para escribir me baso en la memoria –creo que aún la tengo en buenas condiciones- y también en las conversaciones que he sostenido más de una vez con colegas de profundas raíces en el CETYS, tal es el caso de Federico Sada, Ezequiel Rodríguez, Ángel Montañez, Patricia Pacho, entre otros.

Quisiera agregar un detalle adicional: este artículo no puede considerarse como un referente histórico. Como apelo a la memoria y esta suele jugarle malas pasadas a los seres humanos, posiblemente las fechas y los nombres no sean todo lo exacto que pudiera ser si se basaran en un estudio historiográfico. También los juicios son personales y por ello, otros actores de esta historia podrán tener sus puntos de vista, y no necesariamente coincidir con los míos.

Llego a esta región noroeste del país a finales de la década de los sesenta. Lo primero que percibo es una zona sedienta de educación, en particular de nivel superior. Faltaban los técnicos y los profesionistas para impulsar el desarrollo de la sociedad. Esa carencia la detectaron varios empresarios y es por ello que fundaron el CETYS, en 1961. Mucho se decía que una escuela como ésta era necesaria para que nuestros jóvenes ya no salieran y se quedaran en la entidad. La universidad pública (UABC) también contribuyó a ello. El primer egresado universitario de una institución de educación superior de Baja California fue Daniel Martín Campos, egresado de ingeniería industrial (opción eléctrica) fue un alumno del CETYS.

A pesar de ser una época de muy poco desarrollo de universidades en México, al CETYS le llevaban ventajas otras instituciones de educación superior particulares, como la Universidad Autónoma de Guadalajara [UAG] en 1935, el Tecnológico de Monterrey, que inició en 1943; la Universidad Iberoamericana (que inició como CCU en 1943 y cambiando en 1952 a UIA); el ITAM en 1946 y un par de escuelas más que en estos momentos no recuerdo. La nuestra fue la séptima particular a nivel nacional.

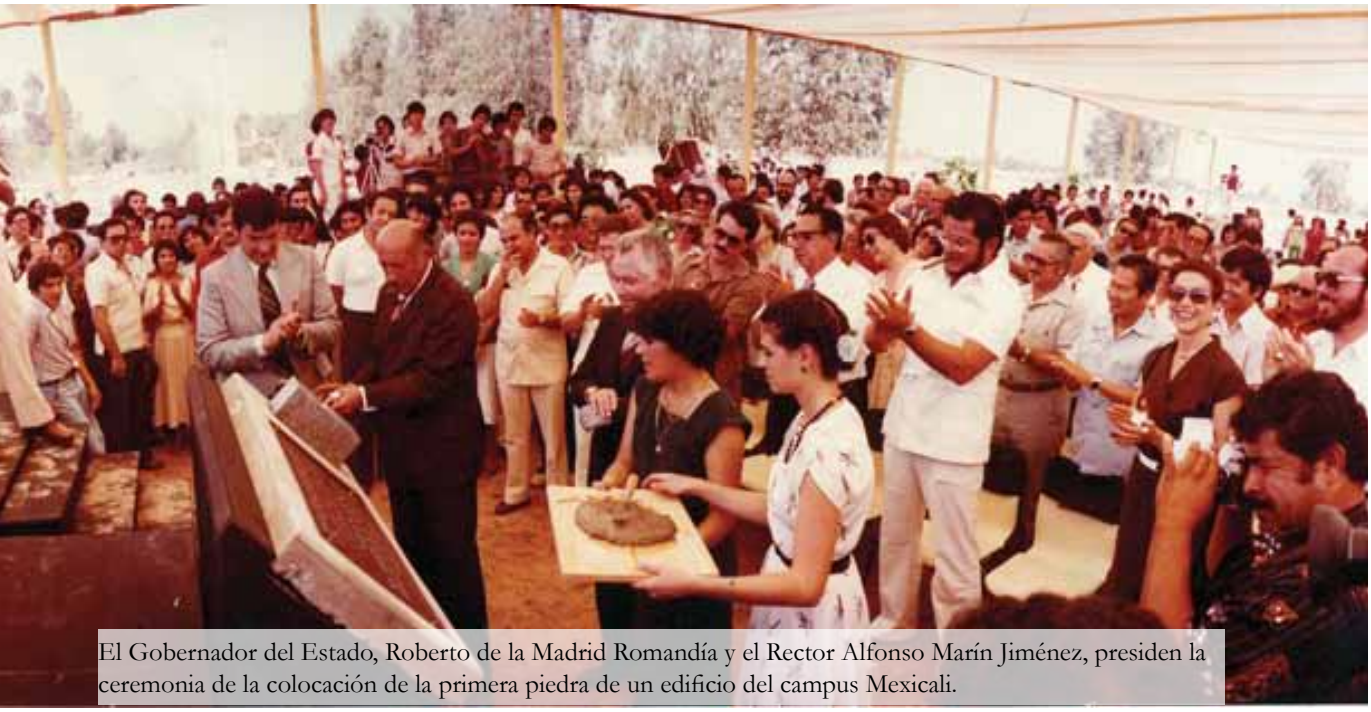
El CETYS empezó con la carrera de ingeniería industrial con tres opciones: química, eléctrica y mecánica, y con las carreras de licenciado en administración de empresas y contador público. Los planes de estudio de la Escuela de Contabilidad y

Administración eran anuales. A propósito de ello, más de una vez escuché decir a Óscar Licona, segundo director de la escuela, que estaban basados en unos programas del Instituto Politécnico Nacional. Desde mi llegada e inclusión en la vida académica, me percaté que la administración daba mayor énfasis a las ingenierías, pero Licona luchó fuerte por darle lugar a las carreras administrativas.

Las raíces profundas de los docentes en el CETYS

No te puedo hablar mucho de lo que pasó antes de mi llegada a la institución, pero sé por referencias, que vinieron maestros y egresados del Tecnológico de Monterrey, los menos de otras partes y muy pocos locales. De los destacados o que en mi memoria están más presentes enlistaría a Rosaura Barahona, que fue la primera directora de la biblioteca; Alejandro Phelts, tercer director de ingeniería; Rodolfo García Garza, segundo director de ingeniería (el primer director de ingeniería fue el propio rector, Fernando Macías Rendón); Amado Zapata, segundo director de biblioteca; Iván Espinoza, José de Jesús Ortega Luévano, Enrique Almaraz Tamayo, Jaime Carbó, José De Alba (*El Piolas*Jaime Daniel Parra, Sergio Amaya (*Chema*), Miguel DePau, Edmundo Berumen, matemático; Ernesto Delgado, Emilio Cuellar, Héctor Aizpuru Holguín, Federico Medina, el primer director de Escolar, Severiano García Galicia, el Lic. Manual Felipe Bejarano Bermejo, Eugenio Elourduy, Carlos Padilla, Arturo Ibarra Ojeda, Eugenio Guerrero Güemes, Vicente Guerrero, Alfonso Vidal, Pioquinto Espinoza, Reynaldo Alor, Jorge Trejo, Andrés Armenta, Fernando Noriega, Juan Ramos, Rigoberto Cárdenas, Arturo Ibarra Ojeda, Francisco Hoyos, Pedro Lambretón. Quizás en la parte final de esta primera lista de maestros, destacaría a los ingenieros Alfonso Marín Jiménez, que venía de Guadalajara y a Enrique Blancas, que llegó del Tecnológico de Monterrey. He leído en el libro *CETYS: 40 años de historia* que este grupo de profesores, llegados entre 1961 y 1967, se pueden considerar como de primera generación.

En lo que a mí respecta, fui reclutado en Monterrey, siendo alumno de posgrado en administración y profesor auxiliar del ITESM, por el contador Jesús –*Chucho*- Domínguez, a quien fui presentado por Federico Sada, compañero de estudios de la maestría. Domínguez también reclutó de la UNISON a los egresados Paulino Sánchez y Francisco Dolores Hernández Montaño (*Pancho*



El Gobernador del Estado, Roberto de la Madrid Romandía y el Rector Alfonso Marín Jiménez, presiden la ceremonia de la colocación de la primera piedra de un edificio del campus Mexicali.

Maestros de diversas épocas impartiendo clases en el CETYS.

lolo o El Tortas), que fueron los que llegamos a la ECA en 1969. Me contrató *Chucho* Domínguez, pero cuando llegué me recibió Licona, ya que Domínguez se dedicaría a sus actividades profesionales de contador público y auditor. Licona era el nuevo coordinador de la ECA (en esos años no había directores, sino coordinadores de escuelas). A su vez, el encargado de la escuela preparatoria era Iván Espinosa Díaz-Barreiro, el de Ingeniería ya era Alfonso Marín, en lo que llegaba de su postgrado de Stanford University, Enrique Blancas. Marín había suplido a Alejandro Phelts, sin duda, uno de los más antiguos y reconocidos maestros de la institución.

Una segunda oleada de profesores se conformó a finales de los sesenta y apenas en los primeros años de los setenta. La principal característica de ellos es que eran egresados destacados de las carreras profesionales que el mismo CETYS ofrecía. Quien inició ese hito cultural académico es el propio Óscar Licona, que se convierte en el primer egresado en estudiar un posgrado y en regresar a la institución como docente. A él le continúan Ezequiel Rodríguez, Daniel Martín Campos, Alejandro Rivas, Juan Algrávez Uranga, Ernesto García Montaño, Federico Sada, Ángel Montañez, Guillermo Barreto, Armando González Moreno, Héctor Rubio Montoya, Héctor Velarde, etcétera. Tenemos pues, para esos primeros años de la década, algunos pocos maestros de planta que quedaban del primer grupo, otros tantos auxiliares que venían de Sonora, Guadalajara y México. El grupo terminaba de conformarse con profesionistas que ejercían en empresas de los propios consejeros del CETYS.

La dimensión docente del profesionista que incursionaba en la enseñanza.

La docencia en los años que refiero estaba definida por una gran simplicidad. Con ello no quiero decir que impartir clases era algo sencillo, pero los profesores en general nos ocupábamos en preparar nuestras clases y hacíamos un uso permanente del gis y el pizarrón. Sin embargo, pronto –al inicio del año lectivo 1969-1970-, iniciaron los cursos de didáctica, de comunicación. Recuerdo que el profesor Agustín Montaño inició los cursos sobre el Program Evaluation Research Technique (*PERT*), traducido al español como el Método del camino crítico para controlar proyectos, y otro profesor vino de México a darnos un curso sobre comunicación en el aula.

Por esa época, los textos alusivos de la pedagogía hacen referencia a que se puso de modo la micro enseñanza. Directivos y docentes del CETYS tuvimos un taller en Tecate, con un profesor que vino del Tec de Monterrey, cuyo nombre es Kurt Unger, economista egresado del ITESM en 1967. También nos tocó a Federico Sada y a mí realizar un célebre taller de sensibilización, que fue un especie de parteaguas que ni nosotros pensábamos que así iba a ser, orientado a cambiar el papel tradicional de profesor a través de técnicas y dinámicas de grupo, a partir del cual siento que empezó a gestarse la educación más participativa

en los alumnos. El taller estuvo orientado hacia el uso de la micro enseñanza, que los participantes compartieran experiencias, descubrieran conceptos, mejoraran habilidades de comunicación, toma de decisiones, construyeran su aprendizaje y de trabajo en equipo y sobre todo que aprendieran a dar y a recibir retroalimentación en forma mutua, siguiendo las reglas de dar "*feedback*" eran aplicaciones de lo que en Estados Unidos estaban realizando los científicos del comportamiento y el National Training Laboratories.

Lo que es la historia; ahora me sonrío cuando me hablan de educación centrada en el que aprende, pues allí empezamos precisamente con eso, pues los recursos del grupo y lo que allí se generaba era el motor de aprendizaje…recuérdese que era la época del proyector de opacos, de gis y pizarrón, de usar cartulinas, filminas… la computadora ni soñar, y que el profesor era el catedrático de la materia. En esos años hubo preocupación por los textos programados y el rector Félix Castillo exponía a nivel nacional su fórmula de la educación integral = formación por información, empleando para ello dos prototipos: un símil hidráulico, y otra versión eléctrica (este último llamado el tricofoco) que lo explicaban.

Los cambios entraban por puertas y ventanas del CETYS y era difícil estar al tanto y sumarse a esos vaivenes. En 1972 se introdujo el cambio de los planes anuales a semestrales; la generación 75 fue la primera que salió con la modalidad semestral. Fue un verdadero sainete decir a profesores de la talla del Felipe Bejarano que su clase de derecho civil, que era todo un año, quedaba en un semestre en clases de tres días a la semana, aunque ahora es civil I y II; y así con otros maestros, como Rigoberto Valdez, Don Víctor Muñoz Campos, o René Rivas. Pero estos fueron ya planes de estudio del CETYS y no copias de programas académicos de otras universidades. En cuanto a este plan, hubo una tesis de Ernesto García Montaño que tocaba el asunto y establecía que los cambios debieran hacerse con empleadores y los sectores económico y social de la entidad. Estos eran ya atisbos hacia la investigación educativa y orientada hacia los planes y programas de estudios.

En cuanto al tipo de docente, lo principal era que un profesionista técnico que trabajaba en otras zonas del país quisiera internarse en estas tierras desérticas. En mi caso, estando aquí, recuerdo que sobre el sueldo me dijeron: "Te vamos a pagar tanto porque tienes licenciatura, más otra cuota porque tienes postgrado, más otra cuota porque tienes experiencia laboral en la empresa, más otra cuota porque tienes experiencia docente". Así, mi primer sueldo en 1969 se integró en 6 250 pesos, que eran 500 dólares, al tipo de 12.50 por dólar. Probablemente era algo como 300 dólares, por licenciatura, otro 100 por maestría, 50 por experiencia laboral y 50 por experiencia docente. Si se hablara de un tabulador de sueldo, éste era uno que se manejó en el tiempo de mi contratación, para fijar el monto de entrada. Pero luego vino el sistema de evaluación del profesorado diseñado por Pablo Latapí y el Centro de Estudios Educativos (CEE); como quedé en primer lugar en la primera evaluación del profesor del CETYS, mi sueldo subió 38 %. Ese es un grato recuerdo para sorpresa de muchos y también para la mía, pues no estaba esperando algo así.

De planeación y formas de administración académica

La relación con el Tecnológico de Monterrey era notable y no había manera de ocultarla. En el CETYS habían muchas cosas y sistemas que heredamos de ellos, por ejemplo: la boleta de biblioteca para préstamos de libro era la misma, la lista de asistencia proporcionada por Escolar y que la lista eran firmada con calificaciones y faltas de puño y letra del profesor, la tarjetita en los libros de la biblioteca con la indicación de quienes habían solicitado el libro con anterioridad; el profesorado de tiempo completo, el internado, el regalar una cobija en navidad a los empleados de mantenimiento, el catálogo de cuentas de contabilidad, los eventos de reinas, el Rally, e; fútbol americano, el deporte más institucional, al igual que el ITESM; nacimos en una casa en el centro de la ciudad y si el tenía su "Tequito" (para educación continua, inglés, francés, clases culturales) el

CETYS tuvo su "Cetitos", con el mismo fin; debe haber muchas más similitudes que se me escapan en este momento.

La larga tradición de hacer planeación en el CETYS inició también en los albores de la década de los setenta. El primer esfuerzo fue con Castillo, Latapí y Montañés. El segundo con Licona y Joaquín Díaz Martínez, quien, por cierto, fue el primero que nos habló de la taxonomía de *bloom*, un tema de su maestría en la UNAM. Más adelante pasamos a los planes de estudios con objetivos educacionales.

En los setenta se constituye el Departamento de Didáctica, allí estuvieron Sergio Tomás Sayavedra; más adelante, María del Pilar Olmedo, Mario Alberto Loy y Rocío Magallanes. En el amanecer del siglo XXI, este departamento ya no existía.

Se nos puede preguntar cómo era el liderazgo en esas épocas. Creo que el liderazgo estaba enfocado a los ramos del saber, sabíamos quién era el bueno para la sociología, para las matemáticas, la física, el dibujo, los métodos cuantitativos, el comportamiento humano en las organizaciones, costos, auditoría. Pero también había lagunas. Una vez Félix Castillo preguntó quienes sabían matemáticas de conjuntos, pues era algo que empezaba a verse a nivel universitario y de postgrado. Levantamos la mano el Papús (Ezequiel Rodríguez) y yo, y al rato estábamos dando talleres sobre el tema. Sé que teníamos verdaderas lagunas para una buena clase de microeconomía, de contabilidad administrativa (el maestro que quiso entrarle al tema de la contabilidad administrativa salió muy mal parado con los alumnos que eran muy críticos. Este maestro decidió irse a un posgrado al ITESM para regresar dominando el tema). En otro tipo de liderazgo, el formal, hubo puestos que la organización requería, según los autoestudios, como el de director educativo. Hubo alguno que se preparó para ello, pero no fue invitado al puesto, tiempo después salió de la institución y también, con el tiempo, el rector Félix Castillo concluyó con su periodo sin nombrar titular para ese puesto. Fue nueve años después del autoestudio cuando se nombró al primer director educativo en la figura de Enrique Blancas.

Al grupo de profesores que iniciaron a finales de los sesenta y se fortalecieron en los setenta, les tocó participar en la nueva camada de docentes del CETYS. Destacaría por la Escuela de Ingeniería, Joaquín Flores Curiel, Joaquín Díaz Martínez, Jorge Rocha, Andrés Galindo, Luis Felipe Loera, Vidal Treviño Cuevas, Mario Camargo, Óscar Ham, y al profe de química, Luchito, que

Ceremonia de toma de protesta presidida por el Rector Alfonso Marín Jiménez.

Maestro y alumnas en laboratorio de cómputo.

era José de Jesús Rodríguez; Héctor Vargas, el eterno maestro de dibujo, prof. Carlos Domínguez. Además, a finales de los setenta e inicio de los ochenta, Marcela González, Benedo Beltrán, Guadalupe Torres, José Bernardo Valadez, Sergio Rebollar, Josefina Becerra, Eduardo Santiago, Rubén Magdaleno y César Barraza.

El tránsito de los ochenta a los noventa

En el devenir de esos años, el CETYS empieza a darle importancia a la computación, a la biblioteca, a la infraestructura, al apuntalamiento de las unidades foráneas que empezaban a despuntar aunque se habían establecido en los setenta. La planeación universitaria en manos de Jorge Rocha y Fernando León adquiere carta de ciudadanía. Se profesionaliza la consecución de fondos, (ésta había empezado con Andrés Armenta en los sesenta, luego por Alfonso Marín, Hugo Castillo, Fernando León, Juan Antonio Ortiz). Cuando emergen los bonos de deuda, los llamados SWAPS, se hizo uso de la compra de deudas para construcción de edificios, como el Centro Estudiantil. Los fondos de becas empezaron a tomar forma. En 1984 me encomiendan reiniciar los posgrados, movimiento que había empezado en los setenta pero que con la devaluación del 1976 los planes se retrasaron y los alumnos no pasaron del nivel propedéutico. Así empezamos un movimiento para dotar al CETYS de posgrados, empezando por diplomados de postlicenciatura (fueron seis diplomados: finanzas, recursos humanos, sistemas de información, mercadotecnia, administración industrial y control total de calidad) animados por el éxito que ITAM estaba acusando en esa área. Luego pasamos a las maestrías. En licenciatura, en esos años aparecieron los dinamiqueros, maestros que usan y abusan de la dinámica de grupos para sus clases. El tronco común en su concepción original desaparece, dizque porque los estudiantes quieren ver desde el inicio de carrera los temas de su especialidad. El tronco común se convirtió en coincidencia de cursos con otras carreras a lo largo de la misma.

Salgo del CETYS algunos años porque me voy a vivir a República Dominicana. Por azares de la vida regreso, y mi segunda etapa la inicio el primero de enero de 1980. Noto al ver una fotografía que, de los maestros que cerraron en 1979, sólo el Woo Ken Bin y Óscar Adame, permanecían. El verano 1979 fue una desbandada de maestros, entre ellos Rubén Camacho, Netzahualcóyotl Pérez Román, Héctor Rubio Montoya, Roberto Salgado Legaspy y otros que habían cambiado de ciudad o fueron buscando otros horizontes, sobre todo el económico. La planta estaba formada con Mario Hernández, Juan Nevares, Óscar Adame, Woo Ken Bin, Jaime Álvarez, y los economistas, Gloria Cazares, Armida Iruretagoyena y, para el área cuantitativa, Maricela Sato. Más adelante se incorporan Manuelino Gallegos, Pedro Puga, Luis Fernando Oviedo, David Felipe, Héctor Velarde -reintegrado en Mexicali, luego de haber participado en la fundación del campus Tijuana-, María Eugenia Corella, María Teresa Bastidas, Lucero

Interior de la biblioteca del campus Mexicali.

de la Peña, Blanca Villaseñor, Juan Carlos López, Juan Pablo Martínez; el único LAE en ese momento era yo. En 1980-81 Enrique Blancas me llama y me pregunta sobre qué otras opciones podemos ofrecer en administración. Para ello teníamos dos carreras desde 1961: la de contador público y administrador de empresas. Propuse dos nuevas carreras, licenciatura en administración de mercadotecnia y licenciado en administración de recursos humanos, que me tocaron desarrollar; de estas dos persiste hoy la primera.

Para los noventa hubo el mismo diálogo con el ingeniero. Blancas, y bosquejé la carrera de, licenciado en negocios internacionales, fue Carmina Contreras quien lo termina y echa a andar.

La autonomía para las formas de contrataciónDel profesorado

En los ochenta los directores de escuela tenían más libertad de acción en la toma de decisiones. Ésta se ha perdido. En tiempos de Jorge Fiorentini, director de administración y finanzas, los directores participaban de los presupuestos y eran responsables del pronóstico de su carrera, de los ingresos que presupuestaban, de los gastos de operación y del resultado de operación. Esto lo señalo por una cuestión determinante que impacta directamente en la calidad del profesorado: esto ya no es más. Tal responsabilidad no es la misma, como director en 2003 vi que era ridícula la cantidad de recurso que nos tocaba presupuestar. Ya no veíamos siquiera el ingreso, las partidas que presupuestábamos eran gastos de papelería, viajes para alumnos y maestros, y cosas así, de muy poca monta. El gran gasto de formación de maestros y otros rubros importantes similares estaba en otra parte y no se controlaba en la escuela. Como no me presté a esa rutina, le dije al maestro que hacia esa partecita del presupuesto que lo siguiera haciendo, pues a mí no me interesaba manejar eso tan acotado. Ahora, para contratar a un maestro es un calvario, con todas las estaciones. Antes, en especial lo recuerdo cuando yo era director de la Escuela de Contabilidad y Administración (parte de los ochenta y noventa) con mucha facilitad contra-

tamos maestros, excelentes casi todos. Ahora hay que besar a las veinte mil vírgenes para hacer eso.

En ese contexto de libertad y de manejo de presupuestos, llegó un grupo de profesores que ha impactado la vida de la institución en los noventa y en esta última década. Maestros que contratamos cuando teníamos un verdadero poder de hacerlo y manejábamos la proporción de maestros que debíamos tener por alumno, dieron y algunos de ellos siguen dando un excelente servicio a la institución como: María Luisa Walter, Luis Linares, Alberto Gárate, Rita Ungler, Juan Carlos López, Leticia Nájera, Gabriela Fiorentini, Helia CantellanoSusana García, Ruth Gurría Treviño, Josefina Castillo y otros que escapan a mi memoria.

La memoria me da para desenmarañar más hilos, pero el espacio para este artículo que se suma a los festejos del Cincuenta Aniversario del CETYS es finito. Queda para el análisis posterior la evaluación de los docentes de finales de los sesenta que ya estamos en la otra orilla. Nos resta asimismo, profundizar más en la primaria relación con el ITESM y el eventual desprendimiento conforme nos íbamos volviendo adolescentes como institución. Ello provocó, entre otras cosas, que nuestros egresados brillantes de los noventa pensaran en estudiar posgrados en otras universidades que no fueran el Tecnológico de Monterrey. Queda también un juicio detenido sobre la coexistencia de al menos cinco generaciones distintas de profesores que aún permanecen en el CETYS, empezando por el insigne Alejandro Phelts, y concluyendo con el grupo de los más jóvenes profesores que tenemos en nuestras aulas de licenciatura y posgrado.

Francisco Villalba Rosario. La relación laboral con el CETYS inicia a finales de los sesenta. Se ha ido un par de veces y ha regresado a lo que es su pasión: la docencia y la administración académica. El maestro Villalba es uno de los docentes de más larga trayectoria en el CETYS y de los que tienen la memoria más intacta. Ha sido profesor, director de escuela, director de colegio y director de campus.

Rasgos de la identidad histórica del profesorado del CETYS Universidad. Profesores inmigrantesy nativos

*Alberto Gárate Rivera**

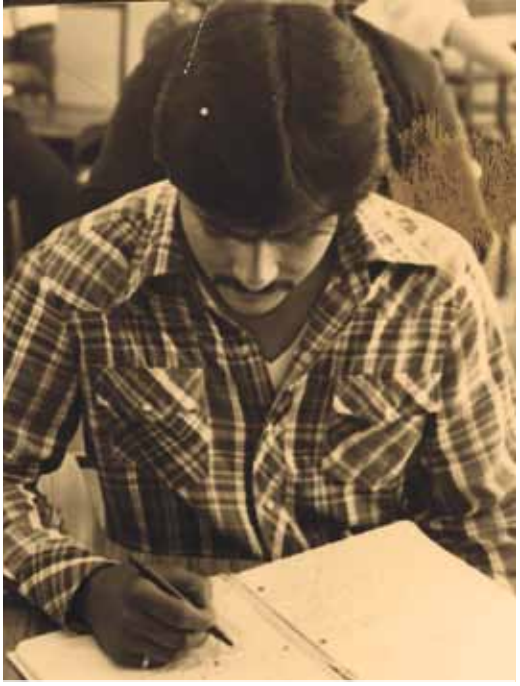
El CETYS cumplió cincuenta años y este momento histórico presenta coyunturas para diversos análisis. Uno de ellos es el desarrollo histórico del profesorado, tema del que se ocupa este artículo. En las direcciones de administración académica y en los salones de clase de la institución, todavía contamos con maestros que iniciaron su historia en la enseñanza de una ciencia en las postrimerías de la década de los sesenta. Sus testimonios sobre cómo se pueblan los vacíos que disminuyen la penumbra se convierten en valiosas reflexiones de la arqueología que modela un estilo de docencia, si no único, sí típico de esta noble institución. Cuatro profesores de esa montaraz época, rústica pero no arisca, escuchan las preguntas y sueltan la memoria para que brincoteé en ese paisaje de desierto que apenas dibujaba las siluetas de algunos edificios.

Muchas de las aseveraciones del presente texto son de ellos; Ezequiel Rodríguez y Ángel Montañés, egresados de ingeniería; lo mismo que Patricia Pacho, egresada de la preparatoria y Federico Sada, de la carrera de administración de empresas. Todos profesionistas en activo haciendo trabajo de docencia o de administración académica. Otro personaje de las aulas que aporta sustancia a esta compleja construcción histórica es Francisco Villalba, cuyo testimonio aparece en otro artículo de este mismo *Arquetipos*. Ambos escritos se consideran una aproximación más cercana y detallada al ejercicio docente de esos primeros años en el CETYS, pero todavía insuficiente. Habrá que leer más, revisar a detalle, entrevistar a otros profesores de los que nos quedan con la memoria intacta.

Los primeros en llegar. Profesores inmigrantes

En varios de los pasajes del libro *Memoria de muchos soles* (2010), el protagonista central de la narración describe una ciudad y una región que va cambiando sin que sus actores comprendieran del todo cómo o para dónde se iba. Mexicali era una ciudad pequeña, plana, desdibujada por los problemas en el campo (salinidad, impacto ambiental, poca productividad) pero reconfigurada por las oportunidades que le abría el sector industrial.

Se ha dicho con suficiencia que el CETYS emerge en ese cuadro cuyos trazos originales pasan a ser cubiertos por líneas modernas difusas, que apenas pugnan por adquirir derecho de estancia (*CETYS, 40 años de historia,* 2001*)*. También se ha dicho que la idea se mostraba tan diáfana como fuera posible y que la flaqueza no podía abonarse cuando la determinación estuvo presente desde la gestación. Sin embargo, las ideas no alcanzan cuando de llevar a cabo los proyectos se trata. También para los que hemos leído la historia resulta claro que el Tecnológico de Monterrey acunó la idea de expandirse y, sus intenciones y razones tendría, lo cierto es que nacimos a su imagen y semejanza pero, con un gen que incluso a ellos escapó y fue lo que a la postre nos hizo distintos.



Estudiantes en un salón de clases del campus Mexicali.

¿Con qué CETYS se encuentran los primeros hijos reales de esta institución? ¿Para qué se hacía educación y cómo se hacía? ¿Quién tenía claro el contorno de un modelo educativo, de un perfil de profesor, de un tipo de didáctica dominante? ¿A quién le debe el CETYS la paternidad de ser los primeros enseñantes que dejaron escuela con sus formas de trabajar en el aula? ¿Cómo se ha heredado esa paternidad y quiénes la heredaron?

Estas son algunas preguntas que nos asaltan, y cuando se habla de historia hay que recurrir a la memoria de los antiguos. Por ello identificamos a cuatro profesores cuya raíz se enclava en la tierra del CETYS, pero en la parte más profunda. Son sus habitantes desde mediados de la década de los sesenta, y aunque algunos de ellos se alejaron por un momento, nunca dejaron de ver a esta institución en su horizonte.

Ezequiel Rodríguez Ríos, mejor conocido en salones y oficinas como Papus, expresa:

> Soy egresado del CETYS, cuarta generación de ingeniería en electricidad, periodo 1965-1969. Al concluir mis estudios, trabajé un tiempo como gerente de producción en una de las primeras maquiladoras que hubo en Mexicali: Ensambladores Electrónicos de México. Sin embargo, a los meses de haber egresado me llamó Óscar Licona. Quería que diera una clase sobre análisis cuantitativo para toma de decisiones en los negocios, como profesor de asignatura. Yo creo que no lo hice mal porque en los dos próximos semestres me siguió invitando para que impartiera otras materias.
> ¿Cómo me quedé en el CETYS de tiempo completo y renuncié a la maquiladora? Había una beca para estudiar una maestría patrocinada por la fundación Ford. Me la asignaron y me fui a estudiar tres o cuatro semestres. Cuando regresé, obtuve el puesto de maestro de tiempo completo. Ello ocurrió en 1973. De ahí en adelante, todo ha sido CETYS.

La maestra Patricia Pacho Ruiz, cuya práctica docente ha impactado a decenas de generaciones de estudiantes que han egresado de la prepa, comenta:

> Estudié la preparatoria en el CETYS a mediados de la década de los sesenta. Como es del conocimiento público, la institución apenas iniciaba su camino educativo. Una vez que egreso de la preparatoria me voy a Guadalajara a estudiar la licenciatura en literatura, ese campo del saber era lo que más me gustaba. Cuando estoy por finalizar la carrera me piden cubrir las prácticas profesionales y una de las líneas que me daban como opción era la docencia, y por ahí me incliné. Estuve trabajando en la carrera de artes escénicas de Andrés Soler, era una academia que preparaba actores y ahí impartí la materia de literatura y la historia del teatro, y mi primer reto fue cómo hacerle para trabajar con estudiantes tan heterogéneos. Regreso a Mexicali una vez terminada la carrera y llego a la preparatoria de CETYS en

Docentes del sistema participando en un curso de desarrollo y mejoramiento del profesorado.

septiembre de 1969. El director en ese momento era Iván Espinoza y al hablar con él, me dice que me puede ofrecer un grupo en la materia de literatura. Recuerdo que el área la coordinaba el maestro Benito Gámez. Al semestre siguiente me ofrecieron más grupos y luego el compromiso se fue volviendo más sólido. Pasé por ser maestra de asignatura, de media planta, de planta, luego me ocupo en otros menesteres fuera del CETYS sin perder mi condición de maestra. Después regreso nuevamente como maestra de tiempo completo y aquí estoy. Quizás lo que más me satisface de esta profesión es el ser responsable del otro, del que camina a nuestro lado. Estoy muy convencida que el docente es una figura, es un modelo a seguir y eso lo confirmo cuando me encuentro ex alumnos y reconocen lo que les hemos aportado.

Federico Sada, al igual que el resto, es dueño de una historia dilatada en el CETYS. Él la refiere de esta manera:

Me gradué de la carrera de administración de empresas del CETYS, en el verano de 1967 y presenté la tesis en 1968. En los primeros meses de ese año me fui a estudiar a los Estados Unidos, y durante ese periodo estuve viendo la posibilidad de estudiar una maestría, en ese país o bien en el Tecnológico de Monterrey. Con esas ideas en la cabeza regreso a Mexicali y busco a Félix Castillo, rector del CETYS. No lo encuentro y me voy a Monterrey a buscarle para que me apoye en los estudios de una maestría. En el posgrado conocí a Frank Villalba y desde entonces empezamos una amistad llena de historias y complicidades, como son todas las vivencias de los amigos. A él le cuento del CETYS y lo invito a dar clases porque me di cuenta que era un tipo brillante y porque, además, yo traía otros planes. Es decir, me gustaba la docencia pero no de tiempo completo. Siempre sostuve que para poder vivir la carrera de administración, hay que estar afuera, en la guerra.

En esos años de finales de los sesenta, los directivos del CETYS, encabezados por el Rector iban al Tec de Monterrey, como se dice coloquialmente, de pesca. Hablaban con prospectos de profesores e iban a evaluar el desempeño de los egresados del CETYS que ellos habían enviado a estudiar posgrados. Cuando llegaron conmigo, me preguntaron: "¿Qué pasó, Federico, ya estás listo para regresar a Mexicali a dar clases?". Ése era el compromiso que teníamos que saldar por el apoyo que nos otorgaban. Para ese momento yo tenía muy bien estudiado el desempeño de Frank como maestro del Tecnológico, así es que les dije: "Les tengo dos noticias, ambas buenas: el tiempo completo en el CETYS que sea para Frank Villalba y yo también voy, pero como maestro de asignatura. Dos por uno, ¿cómo la ven?". No fue fácil convencerles, pero aceptaron. Así inicié mi trabajo como profesor en el CETYS impartiendo cuatro asignaturas.

Ángel Montañez Aguilar es una de las figuras históricas del CETYS. Su impacto ha sido notable en diversas áreas de la institución. ¿Cómo y cuándo llegó? Él dice:

Mi primer contacto con el nombre de CETYS fue cuando estaba estudiando el segundo año de secundaria en una escuela de González Ortega (Palaco). Un grupo de estudiantes encabezado por Manuel

Mendoza fueron a hacernos una invitación a un evento en el CETYS a los alumnos con mejores calificaciones. Fui el único que me apunté. El acontecimiento especial era que venía una alta autoridad de la Secretaría de Educación Pública llamado Víctor Bravo Ahuja, para colocar la primera piedra del edificio de preparatoria. Asistimos alumnos de varias escuelas.

Ese año, 1963, egreso de la secundaria y mi amigo Manuel Mendoza me invita al CETYS. Yo opongo muchas resistencias, pero él mismo llena la solicitud de beca. Siempre me animó en ese proceso. Yo no hago mucho caso de Manuel y voy a la Normal Nocturna a presentar el examen de admisión y lo apruebo. Con todos los trámites resueltos, me presento a mi primer día de clases, el cual coincide con el aviso de que en el CETYS me otorgaron 70% de beca y que debía presentarme a inscribirme. Me convencen, pero por cuestiones económicas no me era posible cubrir el pago de inscripción, mucho menos la primera mensualidad. Manuel Mendoza habla con Macías Rendón y me dan prórroga para pagar más adelante. Así entré a estudiar la preparatoria de la cual egreso en 1965.

Meses después ingreso a la carrera de ingeniería industrial, lo mismo que Papus y Rosa María Lamadrid, entre otros compañeros. En el segundo año de la carrera, hacia el final me dieron oportunidad de dar clases de adjunto del De Alba. Yo le revisaba las tareas y daba una clase que se llamaba Laboratorio de las matemáticas. Al siguiente año di clases de álgebra en preparatoria y subió mi carga laboral con diecinueve horas de clases a la semana. Era una barbaridad, porque yo tenía mi carga completa como estudiante.

Termino la carrera en 1969 y en agosto empiezo a trabajar medio tiempo en ingeniería, medio en preparatoria y como comisión de apoyo trabajo con el sistema de evaluación del profesorado, primer sistema que se diseñó en el periodo de Castillo, contando con la asesoría del Pablo Latapí. De ahí en adelante, el CETYS ha sido una parte neurálgica de mi vida.

Están los cuatro y hacemos saltar las preguntas: ¿Qué profesores estaban? ¿De dónde venían? ¿Cómo trabajaban en los salones de clase? ¿Quiénes fueron los que más impactaron? Todos saben algunos trozos de respuesta, sobre todo en los nombres se complementan perfectamente. Ezequiel identifica a unos y Patricia a otros. Para Federico unos tuvieron más impacto y para Ángel otros. Las piezas del rompecabezas se acomodan en los sitios adecuados y la historia va cobrando forma. El que escribe sólo le da fluidez al relato.

A pesar de haber llegado por medios distintos a la institución, los cuatro coinciden en un ambiente académico donde se conforma el primer grupo de profesores hechos en el CETYS. Espero que el lector no confunda a este grupo con los pioneros. Según el libro *CETYS, 40 años de historia*, y los propios testimonios de nuestros entrevistados, los primeros profesionistas que ejercieron la docencia en el CETYS, de tiempo completo o de asignatura fueron: Enrique Almaraz, Rodolfo García Garza, Federico Medina, Amado Zapata, Anselmo Amaya, Ernesto Delgado, Jaime Carbó. Además de ellos, habrá que consignar que en el primer periodo histórico de la docencia en el CETYS también estuvieron Rosaura Barahona, el profesor Parra, experto en matemáticas, Alejandro Phelts, Iván Espinosa, José de Jesús Ortega, Alfonso Marín, Oscar Licona, Fernando Noriega, Alfonso Vidal, Rómulo Tiznado, Reynaldo Alor, Jorge Trejo, Juan Ramos, Andrés Armenta, Rigoberto Cárdenas, Arturo Ibarra, Jesús Domínguez, Francisco Hoyos, Pedro Lambretón, Ernesto Delgado, Miguel Ángel del Pao. Hablamos de un periodo que cubre los años 1961-1967, posiblemente 1968. La construcción del cuerpo de profesores tiene varias características:

- Vienen del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y, como el flujo de profesores no alcanza, hay que buscar y contratar locales y regionales. Los externos no llegan precisamente a echar raíces sino a vivir una experiencia que ayude a consolidar su campo profesional.
- No tienen formación en el campo docente. En ese momento histórico de desarrollo de la matrícula de las universidades en el país, el profesorado era seleccionado del grupo de estudiantes de los más altos semestres de las ca-

Fiesta de fin de cursos.

rreras universitarias. Una práctica muy común era el detectar talentos e incorporarlos como profesores asistentes, al margen de que no hubiesen concluido la carrera ni tuvieran título profesional. La formación en el campo de la docencia vendría con la experiencia o, en el mejor de los casos, tomando cursos de capacitación los cuales, en el caso del CETYS, iniciarían en la década de los setenta.

• Como una peculiaridad distintiva de una universidad que apenas iniciaba su oferta de carreras, los profesores que llegan del exterior y los que se detectan en la localidad, son jóvenes. Su trayectoria en el campo profesional tiene pocos años y la docencia universitaria les atrae más como un reto que como una línea de trabajo permanente.

• El modelo pedagógico que define la forma de hacer docencia es dominante: verbalista, usando el pizarrón y enseñando contenidos. Los profesores de primera generación respetan casi al pie de la letra ese paradigma.

• Corresponde a esa primera generación una institución en ciernes que tiene muchas nece-

sidades, grandes incertidumbres y frecuentes improvisaciones. Los maestros le entran a las materias que sea, independientemente que no correspondan a su campo de conocimiento. La necesidad es mucha y la oferta es poca y al parecer eso entinta la actitud proactiva del claustro docente de la época.

• La vida de la organización era un constante malabareo. A pesar de los fuertes contactos, era muy difícil traer maestros y cuando se lograba convencerles, más de uno se desertaba muy pronto. Hubo mucha prueba y error, pero de igual calibre era la voluntad.

• Su práctica es muy propia de las instituciones educativas pequeñas: los profesores siempre están, conocen a sus estudiantes, se identifican con ellos, comparten espacios sociales.

Con esta caracterización ya tendríamos elementos suficientes para determinar un perfil del ejercicio docente de esos años; sin embargo, dos preguntas más son importantes. La primera es: ¿quién de ellos siguieron impartiendo clases, dentro o fuera del CETYS? Nos parece una interrogante necesaria para determinar grados de impacto en esas tareas. Si muy pocos de ellos hubiesen seguido en el campo educativo como maestros, podríamos establecer la tesis que su dimensión o esfera profesional fue más fuerte que su práctica docente, por tanto, el nivel de impacto a futuras generaciones debió haber sido marginal. La segunda es una duda curiosa que incluso tendría la intención de reconocer las más profundas raíces formadoras en el CETYS. Preguntamos: ¿quiénes de todos los que estuvieron entre 1961-1967, siguen impartiendo clases en el CETYS?

Los cuatro entrevistados guardan silencio por escasos tres segundos. Alguno escribe algo en una hoja, otro entrecierra los ojos y pronto aparecen los nombres de Miguel Ángel del Pao, Heriberto Maya, Alejandro Phelts, Ernesto Delgado, Jesús Domínguez, Oscar Licona, Rosaura Barahona, Iván Espinoza, Rodolfo García, Federico Medina, Pioquinto Espinoza, Pedro Lambretón, Severiano García Galicia, Rigoberto Cárdenas, Federico Medina, Lic. Manuel Felipe Vejarano Bermejo, Don Víctor Muñoz Campos, José de Jesús Rodríguez (Luchito), Carlos Domínguez, –Manuel Bautista. En el área de mercadotecnia Eugenio Elorduy, Arturo Oviedo–. Francisco Hoyos. De ese listado se reconoce con mayor detalle a Edmundo Berumen, a Del Pao, Jesús Domínguez y Rosaura Barahona. Esta cascada de profesores que siguieron haciendo docencia en el CETYS o en otras universidades, muestran que la vocación y el compromiso estaban presentes en su rol de profesores de bachillerato y de nivel profesional.

La segunda cuestión es quiénes son los sobrevivientes de esa larga marcha. Dos nombres son irrefutables: Ernesto Delgado, maestro del Tecnológico de Monterrey que todavía viene una vez al año a impartir las clases de teoría y análisis financiero y la de capital del trabajo en el programa de la maestría en administración y negocios y, Alejandro Phelts, residente de Mexicali que actualmente atiende cursos del programa de maestría en educación. Es menester subrayar que ambos no son los profesores que laboralmente tengan más antigüedad en el CETYS. Ambos trabajaron para la institución y años después se fueron a buscar otros retos profesionales. Alejandro Phelts es el que más cercano ha estado al CETYS, pesar de ello, después de su salida de la institución apenas iniciada la década de los setenta, ya no regresó como tiempo completo, sino como maestro de asignatura. Él vino procedente del Tec de Monterrey, primera generación, pero lo queremos destacar porque hoy por hoy, Phelts se constituye como el maestro decano de mayor antigüedad en el CETYS. Maestro de Ángel Montañez, Ezequiel Rodríguez, y de muchas generaciones más, su legado histórico no lo alcanza ningún otro profesor de la institución, por tanto, es incalculable.

En esos años primarios de la vida del CETYS, el rector Fernando Macías Rendón fue una figura determinante. Los testimonios de la época establecen que era un líder, especialista en las relaciones públicas, altamente comprometido con la institución y con el trabajo bien hecho y a tiempo. Su cercanía con Fernando García Roel, rector del ITESM, le permitía ubicar e interesar a profesores con capacidades para motivar alumnos y desa-

Grupo de estudiantes del campus Mexicali.

rrollar en ellos un interés por el conocimiento, tal y como lo requerían las circunstancias en las que nace la institución. Un ejemplo que ayuda a sustentar esta opinión la emite el propio Alejandro Phelts, a propósito de su llegada a Baja California:

> Mi primer contacto con el CETYS fue cuando se fundó, con Federico Medina que era mi compañero, éramos de la misma generación, él se venía con el ingeniero Macías Rendón a Mexicali; eso fue lo primero que yo supe. Entre 1963 y 1964 me fui a estudiar a Holanda varias cosas, desde la especialidad de ingeniería hidráulica, hasta cosas de política y desarrollo social. El primer curso que llevé allá fue sobre industrialización en el Instituto de Estudios Sociales de la Haya. Cuando regresé a Monterrey traía una serie de inquietudes y en el Tecnológico había efervescencia. Estaba ubicándome en la Escuela de Ingeniería cuando me mandó llamar el rector, Fernando García Roel, que me tenía en cierta estima y me dijo: "Alejandro, quiero que te vayas a Mexicali, ¿cómo la ves?; allá hay una tarea que realizar, es interesante, grupos pequeños. Allá te vas a desarrollar y necesitamos gente que le meta el brazo fuerte". Yo tenía cinco años como profesor de ingeniería mecánica en la institución, y de pronto la idea me sorprendió.
>
> También Emilio Amores, director de Ingeniería, me dijo que él me apoyaba totalmente para que me viniera a Mexicali, y pues yo lo sondeé con varias gentes; me dijeron: "Híjole, te vas a un lugar infernal, el calor ahí es tremendo, no hay comparación en el ambiente de la ciudad". Bueno, me dijeron muchas cosas, pero a mí de todos modos me interesó, así que le dije a García Roel que me gustaría ver primero a qué iba. Me vine en 1965 y me recibió el rector Macías Rendón. Con él todo era un aprendizaje continuo, de cómo moverse en el nivel de la relación pública y de cómo captar el entusiasmo de la gente hacia una institución en México que está en la frontera y que tenía todas las posibilidades de realizar una relación extraordinaria educativa.[1]

Del grupo de profesores de primera generación, además de Phelts, destacaríamos a tres por el impacto que tuvieron en lo que habría de venir

[1] Entrevista a Alejandro Phelts, realizada por Susana Phelts, 15 de septiembre de 2001.

para la institución. Uno es Enrique Blancas de la Cruz, que arribó al CETYS en el verano de 1967 y ya en el segundo semestre del año tenía carga completa como maestro. Al igual que muchos de los profesores de primera generación, Blancas llegó procedente del Tec de Monterrey. Su incursión en la docencia y en la administración académica fue de muy largo alcance. Diríamos que su escuela en cuanto al hacer y a la forma de manifestar una forma de enseñanza alcanzó a varias generaciones de estudiantes que luego se convertirían en profesores y directivos de tiempo completo. Sólo por citar uno de sus más asiduos seguidores podríamos señalar a Sergio Rebollar. En su trabajo en el CETYS –antes de su jubilación- Blancas de la Cruz palpó el ambiente estudiantil, fue un noctívago de los proyectos educativos, un activista de la filosofía y un Rector que llegó a ocupar ese puesto cuando había poco por aprender y mucho por enseñar.

El segundo fue Alfonso Marín Jiménez, que llegó de Guadalajara en 1967 y fue materialmente atiborrado de clases en octubre de ese año. Contemporáneo de Blancas, ambos iniciaron casi a la par una carrera sin moldes por todos los confines del CETYS. Un semestre después de su llegada, Félix Castillo, a la postre nuevo Rector, le otorgó el tiempo completo y así empezó su vertiginosa trayectoria, sintiéndose al paso del tiempo más atraído por la administración. Su recorrido activo concluye después de diecisiete años de estar al frente de la Rectoría pero su pasión por el CETYS permanece aún a la distancia.

El tercero tiene un perfil distinto, pero podemos colgarle la medalla de ser el primer profesor CETYS, esencial y auténticamente CETYS;, esto es, el primer egresado en salir a estudiar una maestría y regresar a formar nuevos cuadros docentes. Nos referimos a Óscar Licona. Él marcó un verdadero hito en la conformación de una planta de profesores de tiempo completo que vendrían a constituir un patrón o una tipología muy peculiar en los años por venir. Su gran fortaleza radicaba en que fue profesor de carrera y había ejercido esa actividad tal y como lo hacían muchos maestros mexicanos de la época (en sitios remotos, fuera de su estado natal y en condiciones casi heroicas). Esa vocación la manifestó al regresar de estudiar un posgrado en administración en el Tec de Monterrey y entonces se dedicó a enseñar y a formar cuadros de profesores.

Los oleada de segunda generación.

Profesores nativos

En la conversación con Rodríguez, Pacho, Montañez y Sada se puede advertir una reflexión interesante entre primera y segunda generación de docentes en el CETYS. La del inicio (1961-1967) abrió una brecha fue inmigrante, la segunda (1968-década de los setenta) paleó más hondo e hizo brotar el agua y sus baluartes fueron nativos. La primera trabajó en el presente, en lo inmediato, la segunda en el futuro, en la construcción de una personalidad autónoma. La primera ejerció la docencia en el paradigma de la enseñanza, de la disciplina y el orden, del trabajo directo basado en la vocación y en un contacto hermético con los estudiantes; la segunda le metió ribetes, empezó a preocuparse por los cómos, abrió el vocablo a taxonomías, a objetivos, a recursos didácticos, aun cuando seguía prevaleciendo el pizarrón y el gis como productos de culto. La primera no rompe con la segunda, de ahí surge, pero cuando cree cumplir su cometido, se va, se aleja; la segunda se queda, el corazón de ella se ata al campus para ser juez y parte en todos los cambios que debía vivir el CETYS en las próximas décadas.

Fernando Macías Rendón no era el hombre indicado para ese salto donde se avizoraban más alumnos, más programas de licenciatura, una necesidad ingente de planear el futuro y una emergente necesidad de evaluar lo que se hacía cotidianamente. El que sí era el indicado se llamaba Félix Castillo, de formación físico y de profesión educador. Como muy pocos en el CETYS, el rector Castillo hizo tal cantidad de cosas en los diez años que estuvo al frente de la institución, que aun los que no tuvieron la fortuna de interactuar con él, lo pueden describir como alegre, bromista, pensador intenso, siempre inquieto y atento a las nuevas ideas. Es el propio Phelts el que dice:

> Me sorprendió la salida de Macías Rendón. Yo lo veía muy entregado pero de pronto preparó maletas y se fue. Nuevamente el CETYS recurrió al Tec de Monterrey. De los tres que vinieron se quedó Félix Castillo. Él llegó y era otra forma de hacer las cosas. Era un hombre diferente en cuanto a trabajar, pues le gustaba hacerlo en grupo, era conciliador, con una vocación de maestro extraordinaria, con mucha sensibilidad con respecto a todo el mundo, al estudiantado, a los maestros, a todos, o sea, él comenzó una segunda etapa del CETYS y yo me imagino que era un hombre con mucha visión, como podría decir, institucional también, pero ya en otra etapa y bueno pues yo estuve trabajando con él.[2]

Es necesario hacer una demarcación de dos CETYS no sólo porque los años trajeron cambios y porque el doctor Castillo sustituyó a Macías Rendón, sino porque acaso aquel fue el primero que tuvo la claridad y atingencia de apostar por la formación de cuadros internos. El desgaste y la improvisación era mucha y el crecimiento del CETYS pedía una mejor dosis de certeza. Así, Oscar Licona abrió un camino que abrían de continuar los históricos del CETYS, me refiero a la segunda época donde empezaron a incursionar egresados como: Ezequiel Rodríguez, Daniel Martín del Campo, Alejandro Rivas, Ángel Montañez, Óscar Licona, Ernesto García Montaño, Federico Sada, Héctor Velarde. Varios de ellos se hicieron profesores con una fórmula en aquel entonces tanto natural como infalible: eran detectados por el propio Félix Castillo, Enrique Blancas, Alfonso Marín, Iván Espinoza, Rosaura Barahona, etcétera y los metía al caldero con treinta o cuarenta aguerridos estudiantes sin más escudo que su inteligencia y el título de asistentes de profesores. Si sobrevivían y pedían otra batalla en el semestre inmediato, es que tenían madera para la docencia. Con ese nivel de empirismo se descubrían las vocaciones.

Después de probarlos dando clases de matemáticas, química, historia o de lo que fuera menester, egresaban y ya como ingenieros, administradores o contadores, tenían más jerarquía para pararse frente a un grupo de estudiantes. Entonces la Rectoría echaba mano de sus relaciones y los enviaba a Monterrey a estudiar una maestría. Federico Sada platica su experiencia en forma divertida al tiempo que arroja muchas luces en esa tendencia que se convirtió casi en un principio. Dice que cuando egresó se fue algunos meses a estudiar a los Estados Unidos, pero al tiempo decidió que era mejor estudiar en México. Fue al CETYS y no encontró a Félix Castillo porque estaba en Monterrey…

> Pues luego me voy a la casa, preparo una maleta donde guardo mis tenis, un par de pantalones, camisetas y shorts para el básquet. Me despido de la familia y me voy a Monterrey, muy seguro de que estudiaría una maestría. Llego a la sultana del norte y pregunto aquí y allá por el Dr. Castillo hasta que lo encuentro. Me ve y me dice:
> -Quihubo flaco, ¿qué haces por aquí?
> -¿Cómo qué?, —le contesto de inmediato-. Vengo a estudiar la maestría.
> -A qué bueno. Te felicito.
> -¿Cómo que me felicita? Si vengo a que me ayude, a que me abra la puerta.
> -¿Cómo a estas alturas, Federico? Si ya empezó el semestre.
> -No le hace, yo de aquí no me regreso.

Los identificados como profesores CETYS de esta segunda generación son los enlistados. Sin embargo, a ellos hay que agregar a otras figuras clave: Heriberto Amaya, Jorge Roldán, Humberto Bastidas, el profesor Armenta, Alba Sandra Oliva, todos ellos trabajaron en preparatoria y profesional. También se encontraba Amado Zapata, Benito Gámez, Jaime Yanola, Francisco Villalba, la propia Patricia Pacho que, como hemos dicho, egresó de la preparatoria. Mención especial merecen dos maestros que llegaron a un terreno nuevo, como fue el campus Tijuana, que abrió su oferta de educación media superior en 1972: Jesús Cabrera y José Mendoza, ambos profundos huma-

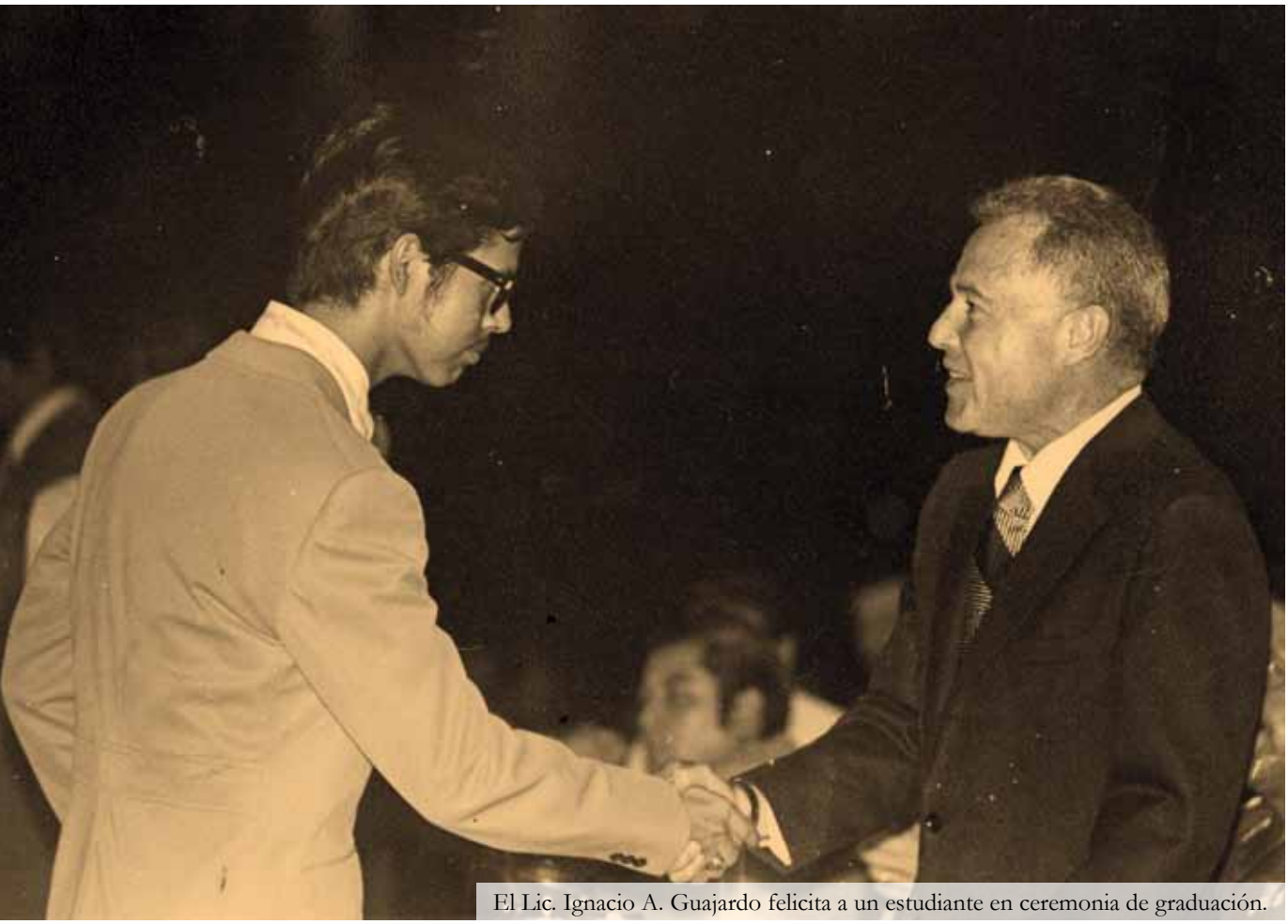
[2] Ibidem.

nistas que hicieron de la docencia una profesión y una ciencia. Su impacto en la formación de profesores se intensificó en la década de los noventa y alcanzó hasta los primeros años de este siglo.

El ambiente académico iba cambiando en el CETYS. Las primeras generaciones de egresados estaban en camino de aportar sus conocimientos al desarrollo económico y el segundo grupo de profesores se interesaban más por la dimensión pedagógica y por la administración académica. Félix Castillo utilizaba como estandarte conversacional la fórmula de la educación integral (información por formación) y les soltaba la explicación al que quisiera escucharle. En ese entorno, la apertura a las nuevas corrientes en la enseñanza entró al CETYS por la puerta de enfrente. Es la maestra Patricia Pacho la que señala que:

> Creo que es bueno reconocer que por parte del docente siempre ha existido el interés por entender mejor el proceso, y por analizar lo que puede hacer por el alumno. Todos los posibles modelos educativos implicaban resistencias pero existía esa vocación. Cierto que el modelo tradicionalista daba seguridad de lo que se sabía e incluso de lo que se hacía pero para la forma como se vislumbraba la educación, debías aceptar que venían muchas formas de enseñanza: la micro enseñanza, técnicas didácticas, métodos para la motivación, recursos didácticos para que el estudiante trabajara en el aula, entre otros.

Del mismo calado intelectual y académico que tenía Francisco Villalba, podríamos mencionar a Joaquín Díaz. Los entrevistados en este artículo coinciden en que él tenía una idea distinta sobre la docencia. Sus inquietudes lo llevaron a traer la micro enseñanza y es el primero que habla de la taxonomía de Bloom. Villalba y otros, entre ellos Federico Sada, el propio García Montaño, Jorge



El Lic. Ignacio A. Guajardo felicita a un estudiante en ceremonia de graduación.

Roldán y Óscar Licona, se encuentran con una ruptura paradigmática en la forma de hacer docencia. Veladamente la taxonomía de Bloom y la micro enseñanza mostraban los primeros atisbos de lo que sería un giro de 180 grados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesor empezaba a reflexionar en dos dimensiones de la pedagogía: en la importancia de tener saberes y, en la creatividad que se requería para trabajarlos en el aula.

Los rasgos distintivos de esta segunda generación que podemos denominar como nativa del CETYS con respecto a la primera, que a su vez podemos denominar como de inmigrante, son, a nuestro juicio, los siguientes:

- En este periodo de tiempo (1968-1977), sigue prevaleciendo en el CETYS profesores cuya principal fortaleza es el saber de su profesión.
- La emergencia de un grupo de docentes de segunda generación, sentó las bases de un desarrollo donde se combinaba la especialización de las profesiones y el discurso didáctico-pedagógico.
- La experiencia formativa en la cual se vieron inmersos los docentes nativos del CETYS, la replicaron casi como una calca con los estudiantes que muy pronto se convertirían en profesores de tercera generación. De ahí surgen algunos nombres como: Jorge Rocha, Fernando León, Sergio Rebollar, Benito Altamira, entre otros.
- En los profesores de segunda generación se agrega una tercera línea formativa: la administración académica. Los ejemplos de docentes que en la década de los setenta empezaron a incursionar en esta vertiente de la educación

El Rector Félix Castillo acompañado de estudiantes camina por el pasillo del edificio de Preparatoria.

Directivos y consejeros del CETYS. Destacan el Rector Félix Castillo y el presidente del IENAC, Lic. Ignacio A. Guajardo.

son múltiples, quizás los más significativos sean Alfonso Marín, Enrique Blancas y Ángel Montañez.

• La formación docente sigue estando estacionada en el lirismo y en un empirismo casi vocacional. Es decir, con contadas excepciones, los profesores de tiempo completo siguen prefiriendo un posgrado en su campo de conocimiento que en docencia universitaria. Esto es comprensible porque el despegue de la discusión intelectual en el campo de la didáctica no se había dado en el país.

• Quizá diez o quince años de vida de una universidad no sean suficientes para decir que el grado de incertidumbre ha disminuido a tal grado que la frase acuñada por Blancas "nacíamos cada agosto" ya no impacte, lo cierto es que la generación nativa construye más sobre el futuro que sobre el presente. El azar existe pero el grupo está muy centrado en que la historia del CETYS apenas inicia, y le faltan todavía muchas décadas por delante.

Finalmente, para concluir con este artículo y dejar el zaguán abierto para el análisis de la tercera y cuarta generación de maestros de la institución, es imprescindible destacar que la presencia de Pablo Latapí en esa década de los setenta, la visión de Félix Castillo y el empuje de varios consejeros por redactar una misión de corte humanista, lo cual ocurrió en 1977, impactó profundamente la administración y la vida académica del CETYS. Por ello, los profesores que vinieron o que se formaron después de ese año, tienen otro rostro, otra piel y responden al mundo desde otro lenguaje.

Alberto Gárate Rivera. Doctor en Educación y maestría en formación docente. Actualmente dirige proyectos de formación humana, diseño curricular y trabajo editorial en el Sistema CETYS Universidad. Autor de algunos libros entre los que destacan: *Para tocar los silencios del aula* (2000); *Voces del aula* (2006); *Entre la espina y la memoria. Ocupación social del espacio natural* (2008). Dirige el Centro de Investigación en Humanismo y Educación donde coordina proyectos como: *Valores y Desarrollo Comunitario* (Chihuahua, 2007-2008); *Evaluación sobre la calidad de las telesecundarias en Baja California* (2008-2009).

De los primeros 100 de Tijuana

José Miguel Guzmán Pérez

Personas y hechos en conjunto forman la esencia de la historia. Así, dando cuenta de nombres y acontecimientos, a continuación esbozo una autobiografía contextualizada en el medio siglo de historia que tiene el CETYS Universidad y poco más de 30 años que llevo laborando en la Escuela de Psicología del campus Tijuana. Con ello pretendo darle al lector una perspectiva de lo que desde mi vivencia personal ha ocurrido en alrededor de tres de las cinco décadas de vida que tiene el CETYS, tomando una organización más temática que cronológica.

Corría el mes de septiembre de 1973, después de que había decidido abandonar los estudios en el Seminario Diocesano de Tijuana, cuando acudí a solicitar información para las inscripciones en la recién creada preparatoria del CETYS en Tijuana. Ya habían iniciado clases todas las preparatorias y las opciones no eran muchas.

Dos profesores me recibieron: Jesús Francisco Cabrera Tapia (†) y Héctor Velarde Griego (†). Cabrera había sido mi profesor en el Seminario, Velarde era el director de la preparatoria. Mi primer encuentro con ellos fue sumamente agradable. Veo ese momento como un claro ejemplo del humanismo que ha caracterizado al CETYS.

Ya inscrito, a punto de terminar la preparatoria en un programa de dos años, tiene lugar una crisis económica en la familia, de esas que semestre a semestre a más de uno de quienes formamos parte de la familia CETYS hemos conocido por cercanía con alguno de los estudiantes. En dichas condiciones, consideré la alternativa de darme de baja. Para continuar estudiando tenía la posibilidad de inscribirme en el tercer semestre de una preparatoria oficial, cuyo programa era de seis semestres. Es decir, había que dedicar dos años en vez de unos meses para concluir la preparatoria.

Al comunicarle dicha decisión a Velarde, sin titubeos me dijo: "tú no te vas del CETYS sin terminar la prepa. Termina y ya veremos cómo le haces con lo del dinero". ¡Otra lección más de interés en el alumno! Una prueba más del humanismo en CETYS. Y como bien me lo dijo Velarde, las finanzas familiares mejoraron, y a unos días de concluir el ciclo, pude pagar la colegiatura.

Así egresé en la primera generación de la preparatoria del CETYS Tijuana, en junio de 1974. Lo digo con un profundo orgullo, y también con mucho orgullo conservo la constancia firmada por Félix Castillo Jiménez (†), quien fungiera como Rector entre 1967 y 1977. A Cabrera y a Velarde, en donde se encuentren, deseo manifestarles mi admiración y respeto.

Una vez concluida la preparatoria, tenía la alternativa de continuar en el CETYS estudiando la licenciatura en administración de empresas, programa que iniciaría en septiembre del mismo año, pero me llamaba más la atención el programa de psicología, en parte por la influencia que había tenido de Elvia Moreno Berry, quien fuera mi profesora, una gran compañera de trabajo y directora de la Escuela de Psicología entre 2005 y 2007.

Paseo en bicicleta de estudiantes del CETYS.

Así las cosas, de marzo de 1975 a junio de 1979 estudié psicología en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala-UNAM. Para septiembre de 1979 regresé a Tijuana y me enteré de que el CETYS iba a ofrecer psicología como una opción de estudios profesionales. Acudí a pedir informes y Cabrera, quien en esas fechas era el director de preparatoria, me llevó con Óscar Licona Nieto (†), director general del campus Tijuana, quien me comentó que ya se contaba con la plantilla docente para iniciar en febrero de 1980.

Pero la vuelta hasta El Lago fue productiva, ya que Cabrera me contrató para apoyarlo en un curso de psicología, en la preparatoria. En abril, dada la vacante generada en la Escuela de Psicología, Darío Sánchez Álvarez, primer director de la escuela (quien fungió como tal entre enero de 1980 y julio de 1983), me contrató como profesor de asignatura para sustituir al profesor de introducción a la psicología.

En agosto de 1980 fui contratado como profesor de medio tiempo. Entre esta fecha y junio de 1983, me tocó vivir el despegue del programa de psicología que inicialmente contemplaba psicología industrial –en el contexto de programas empresariales que venía ofreciendo CETYS–, pero que gracias a la visión de Darío, se amplió con las opciones de psicología clínica y educativa.

Ofrecer a los estudiantes la oportunidad de desarrollar habilidades prácticas fue uno de los enfoques en este periodo, pero fue hasta agosto de 1985, bajo la gestión de Alberto Odriozola Urbina (cuyo periodo como director duró de agosto de 1983 a diciembre de 1988), que se pudo concretar un modelo de formación práctica, denominado Módulo de Psicología Aplicada (MPA), diseñado por Adolfo Morales Moncada, Francisco Gómez y un servidor. Dicho sea de paso, al respecto del MPA, surgió el vacile de que lo que realmente significaba era Miguel, Paco y Adolfo. Mera coincidencia con los nombres o apodo de quienes lo creamos. Cabe mencionar que fue tal la trascendencia de dicho modelo, que para la actualización de programas, en 1987, tuvo carácter curricular con las asignaturas denominadas prácticas supervisadas.

Impetuoso y sistematizado son los calificativos que en mi perspectiva aplican para los periodos directivos de Darío y de Alberto, respectivamente.

Pero había que crecer y traspasar la frontera. Y a partir de 1990, seis años después de su inicio en Mexicali y un año después de haber iniciado mi gestión como director de la Escuela de Psicología (que durará de enero de 1989 a noviembre de 1999), se ofrecen programas de posgrado, iniciando con una especialidad en el área de abuso sexual, en alianza con Family Stress Center, de Chula Vista, Ca., una maestría en criminología (iniciada en 1996), ofrecida simultáneamente en Tijuana y en Mexicali, y un doctorado en psicología (también iniciado en 1996), diseñado con la participación de Stanley Crocket Espinoza (†) y el apoyo de Southern Illinois University, programa del que fui el primer egresado y que fuera gene-

rado bajo la administración de Enrique Carrillo Barios-Gómez, quien fuera rector entre 1996 y 2000.

Para 2001, bajo el liderazgo de Enrique Carlos Blancas de la Cruz (rector entre 2000 y 2009), en el periodo de José Guadalupe Hernández Vargas como director de la escuela (cuyos periodos directivos fueron de 2000 a 2001 y de 2007 a 2010), se ofrece una maestría en terapia familiar.

En el ámbito de internacionalización, entre 1998 y 2000, la Escuela de Psicología participa en la Red Internacional de Colaboración en las Ciencias del Comportamiento, junto con el Sistema Educativo Estatal, la Universidad Estatal de San Diego (SDSU), la Universidad Internacional de Estados Unidos (USIU) y Children's Hospital, favoreciendo la realización de eventos académicos de corte transfronterizo. En esta red me correspondió participar como miembro fundador y como co-coordinador. En esta época, Cabrera fungía como director de la escuela (sus periodos fueron de 1999 a 2000 y de 2001 a 2003).

También con carácter internacional, el CETYS participó en el Grupo Conferencial de Universidades de la Asociación Fronteriza México Estados Unidos de Salud (AFMES), agrupación en la que participé como copresidente por parte de la frontera mexicana. Lo anterior, evidentemente, es un ejemplo claro de internacionalización, hecho que ocurre bajo la administración de Alfonso Marín Jiménez como rector (en el periodo 1978 a 1996), y de Rodrigo Gutiérrez Sández, como director general del campus Tijuana, quien además remarcaba que el CETYS tenía un compromiso social. Y efectivamente, ante las inundaciones de 1993, la Escuela de Psicología participó con los Servicios Coordinados de Salud ofreciendo servicios psicológicos de apoyo a las personas que fueron llevadas a los diversos albergues establecidos en la ciudad.

Pero este compromiso social ha sido característico de la Escuela de Psicología desde 1980, año de su creación, con el servicio a la comunidad, sistematizado a partir de 1985, como ya se mencionó antes, con el Módulo de Psicología Aplicada, curricularmente denominado Prácticas Supervisadas, a partir de 1987.

Al hablar de esto, quiero referirme a la vinculación social. Pues bien, la Escuela de Psicología tiene como uno de sus sellos distintivos la

Integrantes de la comunidad CETYS en un festejo de aniversario.

oportunidad de que los estudiantes desarrollen competencias profesionales relacionadas con evaluación, diagnóstico, diseño de planes de intervención, intervención e investigación, en tanto que los últimos cinco semestres acuden a una institución pública o privada a realizar actividades propiamente psicológicas.

En este contexto, gracias a la participación de Eric Santiago Gutiérrez Méndez, quien fuera profesor de tiempo completo, y de la alumna Alejandra Molina Auber, en 1998 se fundó el Centro de Apoyo y Orientación Psicológica (CAOP), que es el escenario para que los estudiantes realicen sus prácticas supervisadas en el propio campus, centro que fuera ampliado alrededor de diez años después. Dicho sea de paso, este mismo esquema de centro de práctica fue implementado en campus Mexicali a partir de 2010.

¿Y qué se puede decir de la calidad del programa de psicología? Creo que la mejor forma de referirse a ella es hablando de la acreditación. En este sentido, conviene mencionar que la Escuela de Psicología ha sido acreditada en tres ocasiones por parte del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), en 1999, 2004 y 2011, bajo las gestiones directivas de un servidor, Leopoldo Jiménez Sánchez (quien fuera director entre 2003 y 2005) y Alberto Álvarez Noriega (director de 2010 a la fecha), respectivamente. Mi participación en los tres casos fue directamente como coordinador de las autoevaluaciones correspondientes.

Conviene señalar que el CETYS ha jugado un papel importante en el diseño del sistema de acreditación del CNEIP, proceso en el que he participado junto con Alberto Odriozola Urbina, desde 1996. Mi participación en este proceso ha sido formando parte del equipo que diseñara el sistema, como evaluador de programas y como coordinador de evaluadores. Antes, en 1993, me correspondió coordinar la organización de la VXIX Asamblea y el XX Congreso Nacional del CNEIP.

En este tema de acreditación conviene mencionar que uno de los indicadores de la versión 2010 de CNEIP es el relativo a que los docentes hayan recibido reconocimientos externos mediante premios o becas. Pues bien, en mayo de 2006 obtuve el Premio Mexicano de Psicología en la modalidad de ejercicio profesional, premio otorgado por la Federación Nacional de Colegios, Sociedades

y Asociaciones de Psicólogos de México, A.C. (FENAPSIME).

Pero el tema de acreditación en el CETYS ha tenido carácter institucional, de tal manera que ha habido dos procesos de autoestudio en aras de ser acreditados por FIMPES, mismos en los que me ha correspondido participar como miembro de los comités de programas educativos, en 1999 y de estudiantes, en 2005. En el proceso recientemente iniciado, el tercer autoestudio, nuevamente me corresponde participar en el Comité de Programas Educativos.

Pero la acreditación en el CETYS no se ha limitado al contexto nacional. En 2002, Enrique Carlos Blancas de la Cruz dio un paso más: inició el proceso de acreditación con una instancia estadounidense: Western Association of Schools and Colleges (WASC) proyecto en el que también me ha correspondido participar en el tema de programas educativos.

Y sobre el aprendizaje, ¿qué ha hecho el CETYS para darse cuenta del logro del perfil de egreso? Cabe mencionar que a partir de 2004 se hace obligatoria la presentación del Examen General de Egreso de la Licenciatura, administrado por CENEVAL. En este ámbito, me correspondió participar en el Consejo Técnico del EGEL Psicología, entre 2006 y 2008.

En otro orden de ideas, a partir de 2000, el CETYS fundamenta sus programas educativos en un modelo de educación centrada en el aprendizaje. Y hubo que hacer ajustes en algunos de los procesos, uno de los cuales, de vital importancia, resultaba ser la evaluación docente.

A invitación de Ángel Montañez Aguilar, en su carácter de director educativo, en 2001, durante la gestión de Miguel Ángel Salas como director general (su periodo fue entre 1999 y 2004) me incorporo a un equipo de trabajo que tuvo como encomienda diseñar un sistema de evaluación acorde con el nuevo modelo. Había que romper esquemas en cuanto a evaluación docente. Y así fue: se creó el Sistema de Evaluación y Retribución del Profesorado (SERP), fundamentado en el quehacer docente como facilitador del aprendizaje por sobre transmisor de información.

La continuidad en esta encomienda, que sigue hasta la fecha, me permitió participar en el Premio FIMPES 2008, con un ensayo en torno a su estructura por subsistemas, factores, subfactores e indicadores, mismo que fue ganador del segundo lugar. Orgullosamente, fui a recibir el reconocimiento correspondiente a la ciudad de Campeche, en octubre de dicho año. También, a partir de 2009, pertenezco al Centro de Desarrollo y Mejoramiento Académico (CDMA), que tiene como áreas funcionales las de revisión periódica de programas académicos y diseño curricular, medición del aprendizaje institucional, formación integral del profesorado y evaluación del profesorado.

Pero antes de que se me olvide, quiero hacer mención de que en 1991 CETYS se "subió" a las redes internacionales Bitnet, Bestnet e Internet a través de convenios con universidades estadounidenses. Y resulta que los primeros pasos en este sentido se dieron a partir de las relaciones de Vicente López Rocher, que en dicho tiempo era profesor de medio tiempo en la Escuela de Psicología, con universidades californianas. En ese entonces, como director de la escuela, me correspondió propiciar el acercamiento con Licona, quien aceptara el reto.

Cabe comentar que los primeros servicios de conexión telefónica en Tijuana se hicieron a través del servidor del CETYS. También, porque tiene su mérito, vale la pena mencionar que personal del área de informática acudió a una Universidad del condado de Los Ángeles, Ca. a apoyar en la

Rally y desfile alusivo en el campus Mexicali.

instalación de su sistema de red. ¡Otra más! a partir de esta conexión, CETYS fue visitado por un profesor de una universidad de algún país africano, en el entendido de que quería darse cuenta de cómo una institución educativa de un país del tercer mundo había logrado conectarse.

En otro orden de ideas, la Misión del CETYS establece que justifica su razón de ser en la consecución de la excelencia a través de tres funciones: docencia, investigación y extensión de la cultura. Así, dando cumplimiento a esto, al interior del CETYS se han realizado investigaciones con alcances, modalidades y trascendencias variadas. Como botón de muestra, baste comentar que en 2009 se obtuvieron los tres primeros lugares en la modalidad de investigación en el Premio FIMPES. El primero fue obtenido con un trabajo sobre aprendizaje basado en problemas, por Rodrigo Matus (profesor de ingeniería) y el que escribe, el segundo con un trabajo sobre perfil de ingreso y trayectoria escolar, por Adriana López y Karla Morales (en ese entonces personal del Centro de Orientación Educativa y Vocacional), y el tercero con un estudio sobre percepción del ambiente académico en estudiantes de carreras administrativas, por Patricia Valdés (profesora de administración). Esto ocurre durante la gestión de Adriana Mendioléa como Directora General (cuyo periodo abarca entre 2004 y 2010).

Para la convocatoria de 2010, Rodrigo Matus, Roberto Salas –ambos de ingeniería- y yo participamos con un estudio sobre aprendizaje por investigación, y en 2011, bajo la gestión de Jéssica Ibarra Ramonet como directora general (quien entró en funciones en julio de 2010), Rodrigo Matus, José de Jesús Torres y yo, participamos con un estudio sobre desempeño docente.

Bajo el esquema de investigaciones financiadas por instancias externas, en 2008 participé con el tema de violencia familiar, en 2008 con los temas de adicciones y situación de la mujer en Tijuana (esta última en coautoría con Elvia Moreno), y en 2010, con el tema de acoso escolar, en coautoría con Adriana López, Alberto Álvarez, Berenice Villalpando, José de Jesús Torres y Victoria Castillo.

Otro de los temas importantes en el proceso educativo de CETYS ha sido el diseño curricular. En este sentido, me ha correspondido coordinar la elaboración de los planes y programas de estudio de psicología clínica, educativa e industrial de 1995 [en este año psicología industrial cambió a psicología organizacional], y de 2000, 2004, 2008, así como de psicología infantil, en 2006. Y, en proceso de revisión, en 2010 me correspondió coordinar la formulación de los planes de psicología clínica, educativa, infantil y organizacional, que se tiene contemplado empiecen a operar en 2012. Cabe mencionar que los planes de psicología infantil, de 2006, y los de psicología clínica, educativa y organizacional de 2008, fueron implementados en campus Mexicali, ofertando la carrera de psicología en 2008.

¿Y qué se puede decir de la participación del profesorado en las decisiones institucionales? A partir de abril de 2009, el CETYS formalizó dicha participación con la conformación del Senado Académico –actualmente se denomina Consejo Consultivo Académico- y me correspondió ser partícipe como representante del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades y fungir como vicepresidente.

Por último, quiero mencionar que en su discurso en uno de los eventos conmemorativos del 50 aniversario de CETYS, Fernando León García, actual rector, comentó que era un orgullo contar con familias que habían tenido tres o más miembros estudiando en CETYS. Pues bien, yo pertenezco a una de ellas. Mi esposa, Georgina fue estudiante en licenciatura, maestría y doctorado. Mis hijos, Víctor, Gabriela, Daniel, Ana y Miguel han estudiado en la preparatoria y en la licenciatura. Y yo fui estudiante de la preparatoria y del doctorado. Al inscribirme en la preparatoria me correspondió la matrícula 0093, por eso el título del presente documento es De los primeros 100 de Tijuana.

José Miguel Guzmán Pérez. Su relación con CETYS data de 1973. Inicia como estudiante de la preparatoria y regresa a la institución como maestro, una vez que concluyó la carrera de Psicología en la UNAM. Ha sido maestro de tiempo completo, director de la Escuela de Psicología y se ha ocupado de diversos proyectos educativos en el Sistema CETYS.

La pintora y artista María del Carmen Rodríguez trabajando en la elaboración de uno de sus murales.

Vista del edificio de Preparatoria captada por Alfonso Rodríguez

Panorámicas de algunos de los edificios y espacios más representativos del campus Tijuana.

Panorámicas de algunos de los edificios y espacios más representativos del campus Tijuana.

Vista del edificio conocido como CAT, campus Mexicali

Gimnasio del campus Mexicali.

Grupo de profesores y directivos participando en actividades deportivas.

Participación ciudadana, democracia y valores

Enrique Blancas de la Cruz

Motivado por mi relación profesional con el ámbito educativo durante varias décadas y en virtud de las realidades que he observado en relación con los aspectos cívicos y políticos que en nuestro país campean, y sumado algunas lecturas sobre el tema de la democracia y la participación ciudadana, me permito hacer las siguientes reflexiones, las cuales pretendo se sumen al festejo que la revista *Arquetipos* hace del Cincuenta Aniversario del Sistema CETYS Universidad.

Parto del convencimiento de que el sistema democrático es el mejor de todos los que se han experimentado, no obstante sus imperfecciones y sustento en la participación ciudadana, la cual decide los asuntos públicos en todas sus manifestaciones.

En las sociedades que se identifican como democráticas, la participación ciudadana es el componente indispensable de la representación política. Ambas se requieren mutuamente con el propósito de dar sentido a la democracia. Sin embargo, la primera es mucho más amplia y flexible que la segunda y es también menos identificada, aunque su concepto se enuncie con mayor frecuencia.

La participación ciudadana es indispensable para la integración de la representación de las sociedades democráticas a través del sufragio, con el fin de constituir los órganos de gobierno, y una vez que ocurre, esto se convierte en el medio privilegiado de la llamada sociedad civil para hacerse presente en la toma de las decisiones políticas.

El funcionamiento propio de las democracias hace posible una suerte de distribución natural de papeles. No es fácil que el entorno político genere suficientes estímulos para convocar la participación de todos los ciudadanos como *espectadores* activos, ni mucho menos que todos asuman liderazgos individuales al mismo tiempo.

Es verdad que mientras más estímulos políticos de su entorno inmediato reciba una persona, más inclinaciones tendrá a participar en asuntos colectivos y más profunda será su participación. Pero esto no significa que esos estímulos producirán una especie de reacción automática de los individuos; para que se produzca la participación, es imprescindible que haya una relación entre ellos y las necesidades, las aspiraciones o las expectativas individuales.

Ser ciudadano significa en general poseer una serie de derechos y obligaciones, pero ser ciudadano en una sociedad democrática, significa además haber logrado la prerrogativa de participar en la selección de los gobernantes y de influir en sus decisiones.

Otras formas muy importantes de la participación ciudadana también residen en la práctica de actividades comunitarias o de acciones colectivas dirigidas a alcanzar un fin específico; y finalmente las que se derivan de algún conflicto en particular, aunque la participación ciudadana, según la definición de Nuria Cunil en su obra *Participación ciudadana*, "se refiere a la intervención de los particulares en actividades públicas, en tanto que portadores de determinados intereses sociales."

Resulta casi tautológico decir que el núcleo de la participación ciudadana reside en la actitud de los individuos frente al poder. Debe señalarse que no todas las formas de participación conducen a la civilidad y a la democracia, y que el hecho de

Plaza central del campus Tijuana. Destaca el busto del Sr. José Fimbres, uno de los consejeros más activos del CETYS.

participar en actividades públicas debe conllevar una cierta ética: una carga de valores que no sólo deben ser exigidos de los gobiernos, sino de todos y cada uno de los ciudadanos que dicen participar a favor de la democracia. De modo que es preciso subrayar que la participación ciudadana apenas podría imaginarse sin una cuota, aunque sea mínima, de eso que llamamos conciencia social.

El mundo no padecería conflictos sociales ni sufriría la depredación creciente de sus exiguos recursos, por citar sólo los ejemplos más conocidos, si todos los seres humanos actuáramos sobre la base de lo que Max Weber llamó una *ética de la responsabilidad*.

Por eso la *responsabilidad* es la primera de las virtudes públicas que vale la pena considerar. El segundo valor que conviene recordar es la *tolerancia*: "El reconocimiento de las diferencias, de la diversidad de costumbres y formas de vida"(Camps, 1990). El tercer valor es la solidaridad que es algo más que un acto caritativo: es un esfuerzo de cooperación social y una iniciativa surgida de la participación ciudadana para vivir mejor.

Responsabilidad, tolerancia y solidaridad son valores públicos que se entrelazan, por último, con uno más amplio que los abarca: la justicia. Pero de la justicia "sólo conocemos leves y esporádicos destellos. No sabemos cómo es la sociedad justa, porque *queremos* que la nuestra lo sea. Este querer implica una predisposición que puede y debe concretarse en una serie de disposiciones" (Camps. 1990).

Son éstas las virtudes indisociables de la democracia. ¿Puede estimularlas la participación ciudadana? Sin duda, pues no hay otro camino que reconozca, al mismo tiempo, la civilidad y la soberanía de los pueblos.

Entre la actitud ética y la actitud política hay ciertamente diferencias notables, diría Fernando Savater en *Política para Amador*:

> la ética es ante todo una perspectiva *personal* (mientras que) la actitud política busca otro tipo de acuerdo, el acuerdo con los demás, la coordinación, la organización entre muchos de lo que afecta a muchos. Cuando pienso moralmente no tengo que convencerme más que a mí; en política es imprescindible que convenza o me deje convencer por otros.

Pero la participación política y la participación ciudadana supone ambos procesos simultáneamente: el convencimiento propio acerca de las razones que me llevan a participar, y el acuerdo con los demás para iniciar una empresa común. De modo que en ella se reúnan los valores individuales que hacen plausible la iniciativa personal de participar, y los valores colectivos que hacen posible, además, la vida civilizada. Algo que Victoria Camps ha llamado, en síntesis, virtudes públicas.

Es pues, importantísimo que en la promoción y vivencia de los valores la educación impartida en todos sus niveles y en particular en el nivel superior incremente sus acciones en la búsqueda de un verdadero impulso a la educación cívica, no solamente en el ámbito histórico convencional que se ha observado, de tal forma que de acuerdo con los nuevos enfoques hacia resultados y, desde luego, hacia los aprendizajes, los estudiantes y los docentes pueden desarrollar una nueva generación

El Dr. Paul Kim, de la Facultad de Educación, de la universidad de Stanford, participando en una reunión de trabajo con maestros del CETYS.

que viva y promueva los valores cívicos, políticos, que se traduzcan en una verdadera participación ciudadana que fortalezca la vida democrática en todos los ámbitos de nuestra sociedad mexicana y, por ende, del bien común.

Esta gran intención de desarrollar los valores cívicos y políticos en los estudiantes, especialmente en los universitarios, no deja de inscribirse en lo que los filósofos llaman la idea o el deber ser. Aventurar una hipótesis sobre las formas, programas y estrategias y los impactos que éstas tienen en el fomento de dichos valores en los muchachos, tendría una buena dosis de especulación. Trabajé en la institución (CETYS) por más de cuatro décadas y, quizás, lo que más pueda decir es que lo hecho en esta directriz no ha sido suficiente, a pesar de la misión de corte humanista y de los diversos esfuerzos que han hecho tanto las administraciones como el claustro académico.

Esta conjetura no la señalo como una valoración negativa o concluyente. Más bien la expreso desde dos posibles deseos: uno de ellos es el poder llevar a cabo un diagnóstico que nos arroje datos fidedignos sobre la relación entre el estudiante del CETYS y los valores cívicos y políticos. El segundo, acaso el más importante, el desarrollar proyectos encaminados al fomento y vivencia de estos valores en la comunidad universitaria.

Bibliografía

Camps, V., (1990). *Virtudes públicas*. Madrid, Espasa-Calpe

Salazar, L. Y Woldenberg, J., (2008). *Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. México, IFE.

Savater, F., (2004). *Ética para Amador*. Barcelona, Ariel.

Enrique Blancas de la Cruz. El ing. Blancas es el más antiguo de los articulistas de este número de Arquetipos. Su desarrollo profesional se encuentra íntimamente ligado a la institución, primero como docente, luego como director de la escuela de Ingeniería, Director Educativo, Director del Campus Mexicali y, finalmente, Rector del Sistema CETYS.

Panorámicas del campus Mexicali captadas por la lente de Alfonso Rodríguez.

Panorámicas del campus Mexicali captadas por la lente de Alfonso Rodríguez.

En busca de la letra impresa: Notas sobre la ediciones y el proyecto editorial del CETYS

Patricio Bayardo Gómez

Pido la palabra

La búsqueda de las primeras publicaciones de nuestro sistema universitario nos ha llevado a una ruta de sorpresas. Es difícil que una entidad de educación superior inicie sus actividades con un glamoroso proyecto editorial. Los boletines, folletos, primeros libros –en este caso–, surgen de acuerdo con los procesos de intercambio de información con su entorno.

En este sentido, el inicio de las publicaciones se origina de forma casi espontánea. En esos albores, las ediciones eran modestas –comparadas con los recursos tipográficos de ahora–, y es posible que hayan pasado una o dos décadas a partir de la iniciación de sus actividades para que la institución se planteara lo que se denomina comúnmente "el proyecto editorial".

Pongamos como ejemplo el primer *Boletín informativo* desarrollado entre 1961-1963; la inicial revista *Entorno*, en 1979; o bien, el primer libro publicado en 1981 y cuyo título versa como *Manual del educador*.

El proyecto editorial de esta institución se anunció formalmente en 2009, pero comenzó antes, *Para tocar los silencios del aula* de Alberto Gárate, en 2000.

Un indicador es que todas las universidades comienzan con ediciones modestas, algunas esporádicas. Cabe mencionar que la Universidad Autónoma de Baja California editó la *Revista universitaria*, de la cual vieron las luz tres números entre 1961-1963, y *Calafia*, iniciada en 1970.

Al hacer la búsqueda de los inicios de este programa editorial formal del CETYS Universidad, lo que resulta es un cuerpo de boletines, ediciones solitarias o fugaces que se puede trazar en tres periodos: 1961-1981, 1979-2009, y 2010 en adelante. En este caso, los dividimos por ciudades y subdividimos por temas, sin seguir un orden cronológico de publicaciones a partir del 2010. Estas son las razones de la búsqueda, por eso digo, a la manera oratoriana–… ¡pido la palabra!.

Los testimonios casi pre-históricos, Mexicali 1961-1981

En el documento notarial del acta constitutiva del Instituto Educativo del Noroeste A. C. se enuncia que, entre los objetivos de este organismo de servicio educativo, está "la edición de libros". Durante el primer rectorado del Dr. Fernando Macías Rendón, 1961-1964 se editó un inicial *Boletín informativo*. El primero, en 1961 consta de 12 páginas; el segundo, de 1962-1963 de 36; el tercero 1963-1964 de igual extensión. Su contenido: objetivos del CETYS, miembros del Instituto Educativo del Noroeste, A. C., cuotas, planes de estudios de las carreras, planta docente, calendario escolar, requisitos para el plan de becas y de ingreso al internado.

En el segundo número se incluyó la foto del primer edificio en ubicado en avenida Reforma 1292, unos laboratorios y una "Perspectiva aérea de la futura ciudad escolar del CETYS.

Al comentar las expectativas, retos del primer *Plan de Desarrollo Institucional* (1970) coordinado por el brillante investigador Pablo Latapí, hay una interesante pista sobre el proyecto editorial: "se planeaba la idea de que el profesor no sólo debía trasmitir conocimientos en clase, sino que debía difundirlos para fomentar la reflexión de las ideas". A estas alturas el CETYS todavía no contaba con una publicación propia, y las ediciones académicas habían sido hasta la fecha inexistentes. Por lo mismo se volvió imperante que en los próximos tres años se dedicara una partida específica para resolver los gastos de una revista propia. Años más tarde, este proyecto se cristalizaría con la aparición de *Entorno*[3]

Un primer referente editorial podría ser el libro de Mario R. Loy, *Manual del educador,* del Centro de Didáctica. Mexicali, CETYS. De acuerdo con una nota en el *Vocetys,* (nov-dic 1986):

> Para auxiliar al maestro en su diaria tarea en el proceso enseñanza aprendizaje, el Mtro. Mario R. Loy ha publicado este sencillo y útil *Manual del educador*. Loy sintetiza los temas capitales que el maestro debe conocer para optimizar el ejercicio docente: técnicas de exposición individual, grupal, enseñanza individualizada y los principales sistemas o técnicas de evaluación y auxiliares didácticos.

Tijuana: En busca del primer libro y otros no menos importantes textos 1979-2009

La primera edición de que se tiene noticia es el folleto *Presencia literaria*.[4] Esta selección es fruto de los talleres de poesía en las escuelas preparatorias, sus directores acordaron hacer esta publicación a cuatro años de haberse iniciado esta dinámica estudiantil, en 1977. En poesía escriben Sergio Galindo Acércate; José Luís Rodríguez, Rosas Negras; Juan Carlos Rojas Fernández, Dios; Sergio González Galván, Santiago y No pregunte usted. En cuento colaboran: Antonio Kuri, Principio sin fin; Juan Pablo Paredes, Lejos; Óscar Vélez Mejorada, Un día cualquiera al final; Miriam Villa Santana, Kaiser; Joel Lira, Y del fin surgió el principio; e Iván Mendoza, Tata, tengo dientes. La portada es la foto de un pelícano de Héctor Tsutsumi y fotografías en interiores de: Tsutsumi, Manuel Zamora Torres y Emilio Cruz Urquiza.

Entorno, Arquetipo, Arquetipos

En 1979 –por intermediación del rector, Alfonso Marín Jiménez— nació la revista *Entorno*, edi-

3 *CETYS Universidad. 40 años de historia,* Alberto Gárate Rivera (coord.), Mexicali, CETYS Universidad, 2001, p.69.

4 (Poesía y cuento. VI InterCetys Cultural, Patricio Bayardo Gómez, prólogo. Tijuana CETYS, 1977, p.39.)

tándose cuatro números por año de 1980 a 1982. Es la primera etapa. A partir del número 13 se institucionalizó como órgano de difusión cultural del Centro de Enseñanza Técnica y Superior por acuerdo de la Rectoría. La revista tuvo una sección informativa con notas sobre nuevos edificios, carreras, nombramientos, eventos, hasta el número 3 de *Arquetipo*, título usado a partir de 1985. La tercera etapa es de 1985 a 1989 y se pluraliza como *Arquetipos*. Se reanuda su cuarta época en 2003. En el número 19, correspondiente a marzo-agosto de 2009, hacemos una reseña en la edición especial de su 30 aniversario.

Vocetys, primera etapa 1984-1991

Paralelo a este proyecto, en 1984 Óscar Licona Nieto, director del campus Tijuana, inició el boletín informativo *Vocetys,* nombre propuesto por Juan Raymundo Lara, subdirector de la Escuela Preparatoria. La relación numérica de ediciones es de 1984, dos, 1985, cuatro, 1986, tres, 1987, tres, 1988, tres, 1991, dos, 1991, dos, 18 en total. Diseñado en tabloide de cuatro páginas, incluía fotos y textos breves sobre nuevos edificios, carreras que se iniciaban, ceremonias de fin de cursos, eventos, nombramientos de nuevos profesores, ocasionalmente algún artículo firmado, un discurso, con un total de más de doscientas notas. Mención especial merece el número 6 (noviembre-diciembre 1985) que incluye "Breve historia del CETYS; una nota sobre los 25 años de la institución,[5] y en torno a los xv años del CETYS campus Tijuana.[6]

La revista *Vocetys*

Este boletín de seis hojas tamaño carta se convierte en revista a partir de enero de 2002, expandiéndose como órgano del sistema CETYS al partir de 2008. Se han editado 51 números en total, la han dirigido Max Cervantes, Francisco Reyes y Ángela Arroyo.

El primer libro editado en Tijuana, con la historia de México como trasfondo

El 2 de febrero de 1988 se cumplieron 150 años de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, fruto de las negociaciones diplomáticas tras la intervención de Estados Unidos de Norteamérica, iniciado en 1847 y terminado un año después. A instancias de Raúl Rodríguez se organizó el Coloquio Génesis de una Frontera, que consistió en un acto cívico celebrado en un monumento que se encuentra en la línea divisoria entre México y Estados Unidos, la mañana del 2 de febrero de 1998, en Playas de Tijuana y, posteriormente, la intervención de los historiadores Ángela Moyano, Raúl Rodríguez, Paul Vanderwood, Pedro Santoni y Jorge Martínez Zepeda; con la participación del xv Ayuntamiento y el Instituto de Cultura de Baja California, en el aula magna del CETYS, campus Tijuana.

La compilación de las intervenciones de los organizadores y ponentes, así como una nutrida información complementaria —entre otras, la versión en inglés y español del tratado Guadalupe-Hidalgo, un texto del poeta Walt Whitman y Federico Engels—, están reunidas en el libro *1848-1998. Génesis de una frontera.*[7]

Proyecto Editorial a partir de 2000

Al inicio del rectorado de Enrique Blancas —un incansable promotor editorial— se inició este programa o proyecto editorial a cargo del maestro Alberto Gárate. Ya citamos *CETYS Universidad 40 años de historia* (2002), primer intento metodológico, interdisciplinario, con la participación de los maestros Alberto Gárate Rivera y Raúl Rodríguez como coordinadores, y los autores; Susana Phelts Ramos, Luis Enrique Linares y Alberto Gárate, historiando la fundación en Mexicali (1961); Armando Estrada Lázaro, Raúl Rodríguez González y Jesús Francisco Cabrera Tapia, lo concerniente al inicio y desenvolvimiento del campus Tijua-

5 *Vocetys*, noviembre-diciembre 1986, p.2.
6 Ibídem, abril-junio, 1988.

7 Rafael M. Rodríguez (comp.), Tijuana, Arquetipos Editores, 1998.

na (1972), de la misma manera, Andrea Spears Kirkland y Soraya Valencia Mayoral lo relativo al campus Ensenada (1974).

Es el primer acercamiento a la historia de esta institución que precisa, aclara, despeja muchas interpretaciones que se venían esgrimiendo desde su nacimiento: pioneros, documentos, líderes de instituciones educativas cercanas a la fundación del Centro de Enseñanza Técnica y Superior, que inició sus actividades el 20 de septiembre de 1961, quedando pendientes de abordar muchos personajes, etapas, proyectos, programas, entre ellos el tema que nos ocupa.

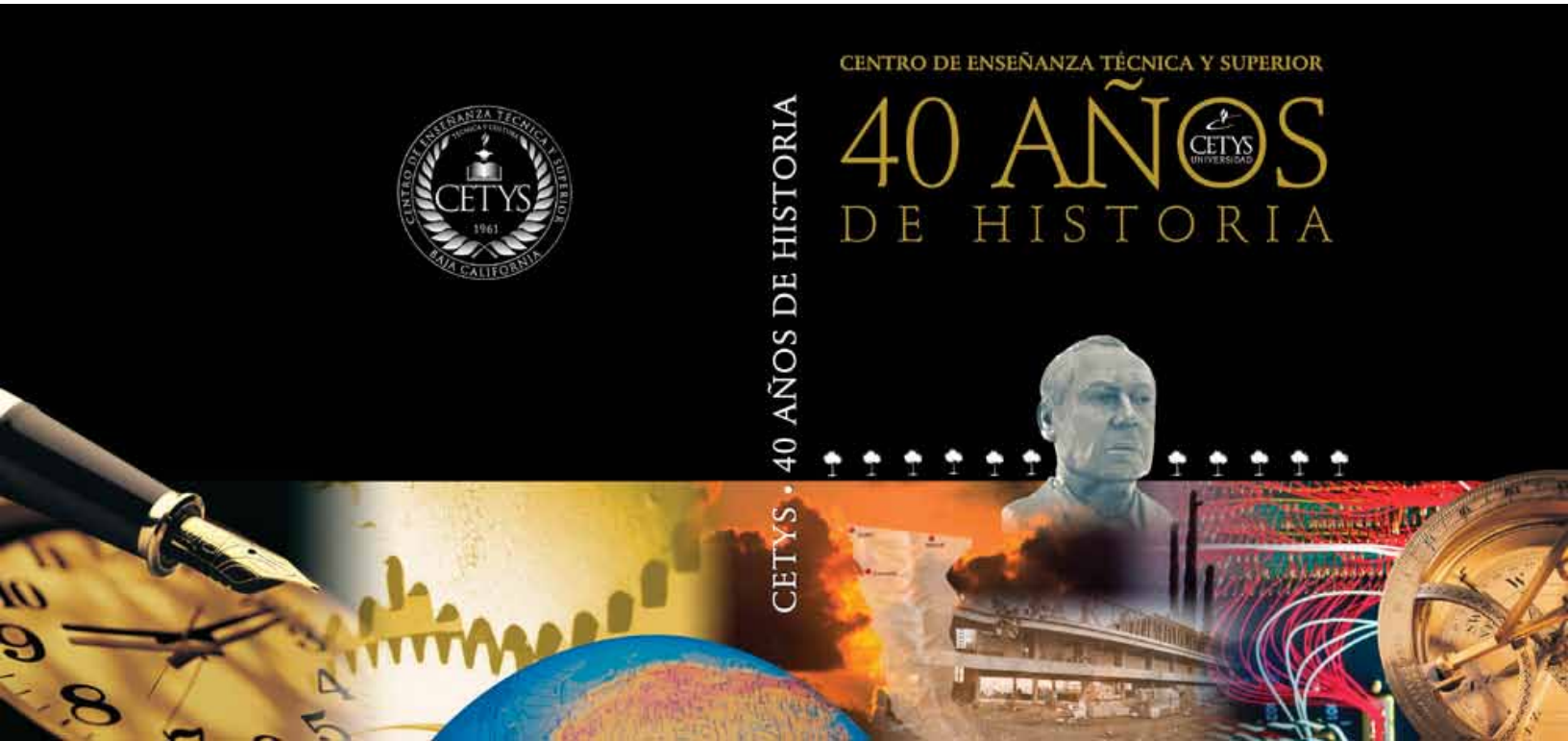
La educación como premisa temática

El primero: *Para tocar los silencios del aula* (2003) *Alberto Gárate Rivera. Mexicali,* Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2000. 134 pp. El título -una figura poética- es una inusitada y apasionante visión de muchos personajes, que son alumnos, maestros, padres de familia, amigos, personajes del entorno, que vista a través de la entrevista, la anécdota, la experiencia personal, la tesis, ofrecen una vivencia colectiva de los complejos caminos de la enseñanza. Con este libro se inicio la Colección Editorial de Ciencias Sociales.

La presencia de una nueva generación de posgraduados con maestría en educación reflejase en un primer libro de coautoría: *Universidad, formación y práctica docente. Hilos de un sendero en bruma.* Mexicali. Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2005, Colegio de Posgrado. Los coautores son Héctor Vargas, José Luis Bonilla Esquivel, Adriana Aurora López Bañuelos, Alberto Gárate Rivera y Elva Obdulia Carrillo López. Tres temas animan a sus investigadores a la tarea más relevante de una universidad, *a*) de las profesiones a la docencia, *b*) un estudio exploratorio y *c*) formación y práctica docente universitaria.

Un siguiente aporte sobre el mismo tema, con una primera edición en 2000, se titula *Los valores en la posmodernidad… las tareas pendientes de la educación* de Luis Enrique Linares Borboa[8] quien invita al educador a repasar todas las corrientes de pensamiento que hablan de los valores o su teoría aplicados a la educación, para centrarnos en las perspectivas que ofrece la sociedad actual en una etapa llamada "posmoderna", con todos los aciertos y riesgos que esto conlleva.

8 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, Colección Ciencias Sociales y Humanidades, 2006, Mexicali.



El tercero es una clarinada, *La crisis de la universidad humanista,* de Luis Olmos y Valderrain.[9] El autor aborda un tema candente, siempre actual, con un aparato crítico impecable, al igual que el estilo, tocando todas las aristas en torno a la idea de la "universidad humanista", sin dejar fuera tópicos al respecto.

Como un paréntesis consignaremos la *Evaluación institucional.*[10]

Un cuarto hito es *Ser-con y ser-para los demás: Una exigencia humana ineludible* de Jesús Cabrera Tapia.[11] Pensada y escrita como un apoyo para la materia Hombre y sociedad, es la obra cumbre del maestro Jesús Francisco Cabrera Tapia (1937-2008). Nutrida por su experiencia didáctica trata el problema del hombre, la relación del mismo con los demás y un análisis crítico de la sociedad actual. Una de las contribuciones a la antropología filosófica, si no la única, de las pocas escritas en Baja California.

Hay una frase en el lenguaje de los taurinos "no hay quinto malo". En este orden, *Las voces del aula. Rumores del río donde habita la esperanza* de Alberto Gárate Rivera, se habla de las teorías sobre la educación y los valores van de la mano de sus más conspicuos autores —Freire, Savater, Latapí, Ortega—, pueden ir sabiamente encuadradas a través de la convivencia en el aula, la encuesta, la buena y mala experiencia magisterial, la anécdota familiar, la novedosa teoría en el centro de la discusión de Gárate: el aula.

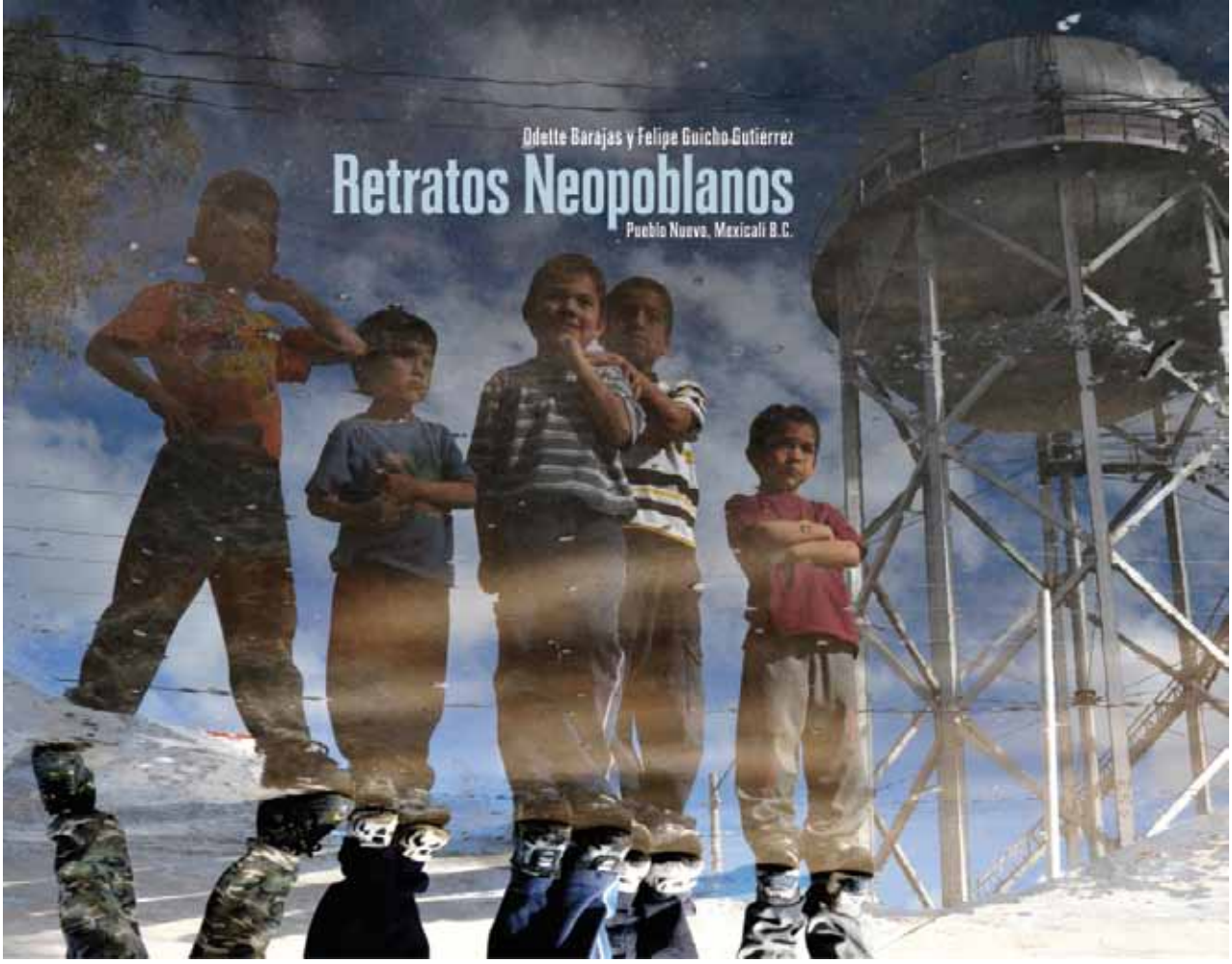
Una sexta contribución a un tema de la educación es *Liderazgo de los rectores en instituciones de educación superior en América del Norte. Analizando a los personajes que conducen las universidades, institutos y centros de educación Superior* de Luis Jorge Rocha Núñez, Mexicali.[12] Con una rigurosa metodología, el autor envía un amplio cuestionario a 36 rectores de universidades mexicanas, 15 estadounidenses y 8 canadienses. La información arroja importantes datos sobre los principales atributos que debe tener un aspirante a rector –motivación, talento, honestidad, trabajo de grupo, currícula, preferencia religiosa, desempeño en otras instituciones-, con interesantes coincidencias y diferencias en muchos aspectos entre los tres sistemas.

La séptima aportación: *Los valores ante la fragilidad social de la educación* del Programa de Doctorado en Educación y Valores, con prólogo de Ramón Mínguez Vallejos.[13] Es una compilación de ocho ensayos de diverso estilo y enfoque con la participación del maestro Pedro Ortega Ruiz, que inicia esta especie de antología seguida por textos de Armando Estrada Lázaro, Luis Enrique Linares Borboa, José Mendoza Retamoza, Dorina Valenzuela Millán, Sonia Isabel Bacha Baz, Martha Laura Báez García, Teresa C. Mercado Ponce y Édgar Alonso Jiménez Soto. La originalidad y documentación de cada uno de estos trabajos enriquece los puntos de vista de una universidad y su profesorado.

La octava entrega editorial de esta noble institución es *Entre la espina y la memoria*, (2008) en la que participan Luis Linares, Alberto Gárate, Hugo Méndez y Antonia García. Ensayos donde se trasmiten vivencias, personajes y sucedidos en torno a la escuela en el valle de Mexicali.

Una novena obra es *La educación superior en el contexto mundial. Retos y perspectivas*,[14] aborda el tema de la universidad en una perspectiva futurista. El texto está basado en un panel sobre educación que sirvió como marco para la toma de posesión

9 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2004, Mexicali.
10 Ibidem, 2005, Mexicali.
11 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2007, Mexicali.
12 Ibidem, 2006.
13 Ibidem, Colección Posgrado, 2008, Mexicali.
14 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2011, Mexicali.



del actual rector del CETYS, el Dr. Fernando León García.

Podemos afirmar que la primera década de ediciones sobre el tema aludido —educación— alcanza su madurez con *La otra educación* de Pedro Ortega Ruiz[15]. Los cuatro estupendos ensayos que bordan el tema de la enseñanza de la moral, los valores, la familia y la tesis de "educar es responder a la pregunta del otro", son un regalo para padres de familia, estudiantes de pedagogía y profesores.

La variante de la globalización y las empresas

La mundialización o globalización es un campo de tesis en pro y contra, que llega a todos lo ámbitos de la sociedad contemporánea y las universidades no son la excepción. *Negocios y relaciones en un mundo diverso. Teoría del multiculturalismo* de Raúl Delgado y Berta Madrigal, Mexicali, Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2007. 398 pp. Es un trabajo dirigido a estudiantes, maestros y empresarios, tiene como propósito dar las herramientas conceptuales y pragmáticas para comunicarse con otras culturas en el campo de los negocios.

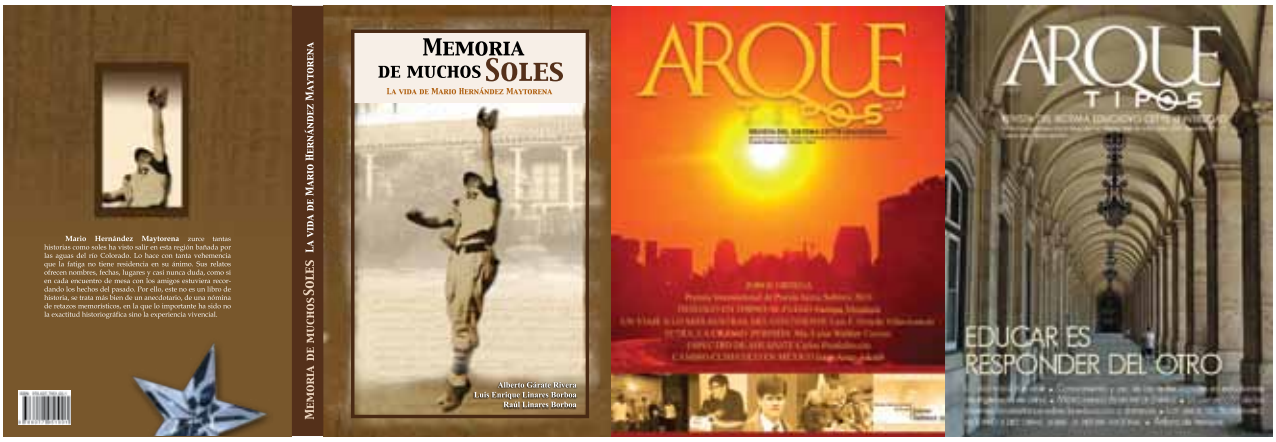
15 Ibidem, 2011, Mexicali.

El debate sobre la globalización, el libre mercado, las micro, pequeñas y medianas empresas, se origina desde hace más de una década en libros, foros, cátedras. *Globalización y liderazgo: el reto de las MIPYMES* de Enrique Pérez Santana, Patricia Valdés Flores y Celsa Guadalupe Sánchez Vélez.[16] En tres ensayos los autores precisan los pros y contras de la globalización, los estilos de liderazgo aplicables a las empresas, así como el panorama estadístico y su posibilidad de crecimiento en Baja California.

De las letras, el idioma y la memoria, un paréntesis

La producción literaria dentro de este sistema universitario es abundante y con valor. Un buen arsenal son los trabajos de los talleres literarios y el concurso de poesía que anualmente convoca a sus creadores. Sus maestros y alumnos han trabajado silenciosamente y algunos ya sobresalen a nivel regional y nacional, como lo señalaremos líneas abajo.

16 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, Colección del Colegio de Administración y Negocios, 2000.



Uno de los pioneros es el maestro José Mendoza Retamoza, con su poemario *Travesía*.[17] Maestro de literatura, coordinador de talleres literarios, esporádicamente publica sus textos en *Entorno* (número 4, 1979), "Se vende un hombre" (p. 89) y *Arquetipos*. Su voz –cargada de resonancias bíblicas– canta al amor, los afectos, el dolor y la injusticia, con un acento de singular franqueza y elegante ironía.

De ese semillero de poetas y prosistas, da fe *Delta de voces . Muestra literaria de egresados del CETYS Universida* (2009) con presentación de Enrique Blancas de la Cruz, seis poetas e igual número de prosistas, nueve mexicalenses, un paceño, un ensenadense y un chiapaneco: Elizabeth Algrávez, Paula Elena Castillo, Edgar Gómez Castellanos, Rosalía Aída Hernández Castillo, Mara Longoria, José Antonio López Montijo, Nylsa Martínez, Jorge Ortega, Jorge Postletwaite, Juan Manuel Reyes Manzo, Alejandra Rioseco y Jorge Daniel Rodríguez Jiménez.

Un personaje destacado de la comunidad mexicalense y consejero fundador fue es don Mario Hernández. Los maestros Luis E. Linares, Alberto Gárate y Raúl Linares, lo entrevistaron. Fruto de ello se produjo *Memoria de muchos solesv*.[18] El hombre de "carne y hueso" se transluce a lo largo de la obra, con amenas y abiertas revelaciones personales.

En el amplio campo del idioma escrito, la redacción y concretamente, la metodología para que el estudiante presente un trabajo escrito, con los pros y contras que ofrece la internet y otras fuentes *Manual de presentación de trabajos escritos* de José Luis Bonilla Esquivel y Melanie Montes del campus Tijuana,[19] ofrece al estudiante las herramientas indispensables para presentar un texto con las alternativas y claves que ofrecen las fuentes electrónicas. Texto de amplia recepción en la comunidad estudiantil, ya va por su cuarta edición.

Digno de mencionarse es el esfuerzo editorial hecho para el trabajo fotográfico de *Retratos neopoblanos* de la destacada artista Odette Barajas y el cronista Felipe Güicho Gutiérrez,[20] remembranzas e instantáneas imágenes del antiguo barrio de Pueblo Nuevo, en Mexicali.

Navegaciones por el medio ambiente y tópicos adyacentes

Los trabajos producidos en los cursos de diplomados, maestrías, doctorado ya forman parte de este proyecto editorial, *Infraestructura y desarrollo susten-*

17 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2005, , Mexicali.
18 Laredo Editores, 2010, Mexicali.

19 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, Coordinación de Humanidades, 2011, Tijuana.
20 Ibídem., 2010, Mexicali.

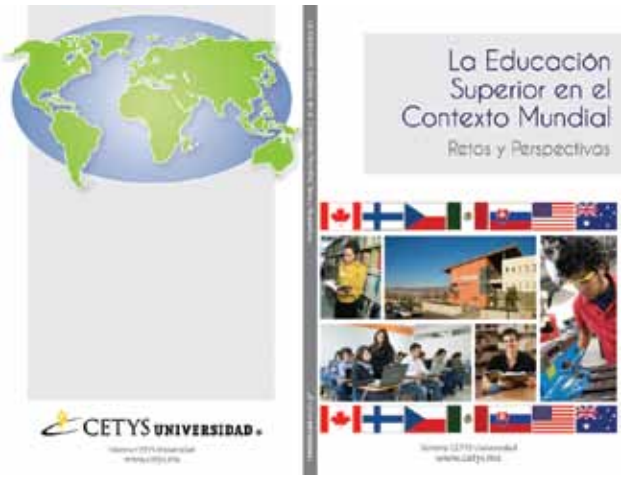


table. Una visión entrada en la zona costera de Isaac A. Azuz Adeath.[21] Los módulos de este diplomado son: 1. Infraestructura y desarrollo sustentable; 2. El recurso del agua, 3. Energía; 4. Infraestructura marítima, portuaria y pesquera. 5. Infraestructura turística, urbana e industrial. Participan funcionarios federales, estatales e investigadores de centros de investigación y universidades mexicanas.

Sobre el mismo tema se edita *Cambio climático en México: un enfoque costero y marino,* de Evelia Rivera Arriaga, Isaac Azuz Adeath, Leticia Alpuche Gual y Guillermo Villalobos Zapata.[22] Esta publicación es una coedición que se hace con una universidad pública –Universidad Autónoma de Campeche, y el Gobierno de Campeche, contando con la presentación de Fernando Ortega B., gobernador de esa entidad, con prólogo del experto Ezequiel Ezcurra de Uc. Mexus y la aportación de 52 expertos en la investigación costera-marina.

Por otras rutas no menos críticas

Las materias de probabilidad, estadística y simulación, son herramientas para los estudiantes de las ingenierías (industrial, computación, así como las maestrías en administración e investigación de operaciones y manufactura), para los maestros y estudiantes esta fuente es fundamental: *Simulación de evento diseño* de Héctor Vargas García, (2007)

Un tema que antecede al anteriormente citado es *Sistemas de control secuencial y fundamentos del PLC'S* de Jorge Sosa Catalán.[23] Explica su autor que:

> El texto proporciona fundamentos sobre sistemas de control secuencial enfocados a procesos de automatización industriales, así como las bases para implementar soluciones de automatización empleando tecnologías de controladores programables. El texto tiene un enfoque a resultados de aprendizaje centrados en el estudiante.

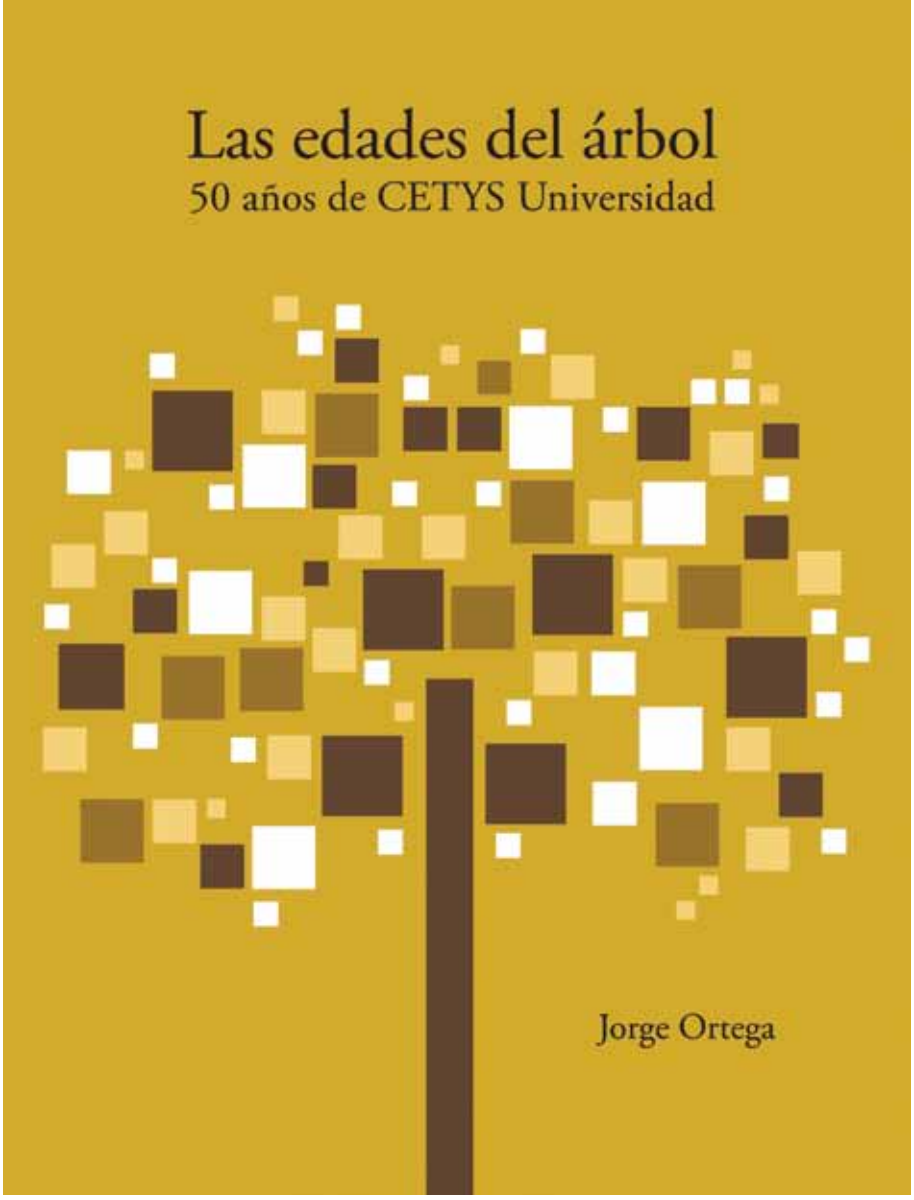
Aproximaciones hacia una posible reflexión

A *grosso modo* se colige que el tema de la educación tiene diez títulos, tres de ellos de coautoría, fruto de los trabajos de maestría y doctorado. Hay uno sobre historia de México, ciertamente una etapa triste, desconsoladora. Dos sobre una asignatura de actualidad, medio ambiente. Un estudio sobre la globalización, los negocios y el multiculturalismo. Una versión sobre liderazgo y micro, pequeñas y medianas empresas. Una visión histórica del Centro de Enseñanza Técnica y Superior. Un texto sobre teoría de la simulación y otro sobre

21 Centro de Enseñanza Técnica y Superior en coedición interinstitucional, 2008,), Mexicali.

22 Universidad Autónoma de Campeche, CETYS-Universidad, Gobierno del Estado de Campeche, 2010, Ciudad Del Carmen, Campeche, México

23 Centro de Enseñanza Técnica y Superior, 2006, . Mexicali.



sistemas de control secuencial; dos poemarios, un libro de memorias de un consejero y un texto para presentar trabajos escritos. Una secuencia fotográfica del barrio mexicalense Pueblo Nuevo.

Al cerrar este recorrido ve la luz pública *Medio mundo en un par de zapatos* de Luis Fernando Oviedo Villavicencio (2011), obra producida en el marco de los festejos del 50 aniversario y que ha sido presentada en diferentes espacios del estado y fuera de él. Se trata de un diario de viaje por catorce países, documentado con material fotográfico de inigualable calidad.

Los libros del CETYS son testimonio de la perseverancia en la investigación, confrontación de tesis, puesta al día en muchas disciplinas, temas y materias de actualidad y creatividad en lo literario. Es la respuesta de un centro universitario del noroeste mexicano, que quiere ser fiel a su misión de formar, investigar y difundir bienes de la cultura. De ser, en lo posible, una torre de vigía de un entorno académico más exigente, riguroso en la metodología y crítico en la claridad conceptual.

P.D. Para estas fechas, seguramente ya estará circulando *Las edades del árbol* de Jorge Ortega, una segunda revisión sobre la trayectoria de este ya cincuentenario sueño.

Patricio Bayardo Gómez. Periodista, escritor. Estudió Periodismo en la Escuela de Ciencias de la Comunicación del Instituto Pío xii – actualmente la Universidad del Valle de Atemajac- . Autor de siete libros entre los que destacan *Teoría del Fronterizo El signo y la alambrada, Tijuana hoy y La república de los cultos. Ensayos de humanismo andante*. Dirige *Arquetipos* desde su fundación en 1979.

Jardines del campus Mexicali captados por la lente de Alfonso Rodríguez.

Las edades del árbol:

por Jorge Ortega

Para situar en términos sencillos la tentativa de *Las edades del árbol*, volumen literario que conmemora el primer medio siglo de vida del CETYS, probablemente hay que empezar diciendo lo que al menos no pretende ser. No aspira a constituir una historia exhaustiva de la institución de cuya existencia y cuyo legado se encarga, pero tampoco una historia a secas, dado que su propósito no es relatar de principio a fin el devenir de la escuela ni establecer un canon de lo que ha representado en sus primeros cincuenta años de peregrinación. No se propone acaparar una verdad única y absoluta sobre el arco evolutivo que respalda su actual madurez o acerca de los actores que han tomado parte en sus distintos estadios de crecimiento, transformación y continuidad. El CETYS es más grande que este libro, o bien, más vasto que la suma de las visiones que pudiera inspirar en sus protagonistas, afiliados, simpatizantes. Siempre hay algo que escapa a la pluma del cronista, de acuerdo, pero es cierto que la suma de las partes no siempre resulta equiparable con el todo. Y es que la posibilidad de una historia total de la institución no es una cuestión de cálculo aritmético sino de experiencias humanas, un ámbito donde los números se derriten y la objetividad se adapta a la perspectiva del que cuenta. Y sobre el CETYS hay tantos relatos como personas que lo han vivido.

Por esta razón, *Las edades del árbol* intenta ofrecer más que una historia, una crónica del origen, el desenvolvimiento y la hechura del CETYS. De ahí que, como lo descubrirá el lector, el lenguaje y el tono en que está redactado sea a un tiempo literario y familiar, no provisto de un sofisticado aparato crítico o concebido para un público especializado en procesos académicos. Ya habrá oportunidad para aproximaciones de esa índole. Por ahora me he abocado a componer un texto de amplio consumo que celebrara el medio siglo de la escuela mediante la reiteración de la esencia de un proyecto educativo que ha tenido en el binomio profesor-alumno su principal agente de impacto y perdurabilidad. Es por ello que una buena cantidad de páginas, o varios puntos del índice, están dedicados a reivindicar la labor de los maestros y la realización del estudiantado, lo cual es, por otro lado, indiscutible, considerando la naturaleza de la institución. Sin alumnos ni docentes no hay universidad que se mantenga en pie. En lo que respecta al CETYS, pilares fundamentales en su parto y perpetuación son también, como cabe suponerlo, el Instituto Educativo del Noroeste, asociación civil que lo auspicia desde su conformación, y la rectoría, quintaesencia de la administración, conciencia estratégica del centro educativo y eje direccional del mismo.

Es preciso apuntar que este libro sí aspira, en cambio, a incardinarse en una genealogía de materiales de carácter cronístico, testimonial y memorialístico generados acerca del CETYS en cinco décadas y propagados en medios y revistas institucionales. El producto más acabado y destacado de estos precedentes es el volumen *CETYS: 40*

El rector Fernando León participando en la presentación del libro *Las edades del árbol.*

años de historia publicado en 2002 con motivo del cuadragésimo aniversario de la institución. Fue un esfuerzo coordinado por el doctor Alberto Gárate Rivera y el maestro Raúl Rodríguez González, y en él participaron en calidad de coautores investigadores y catedráticos de los tres campus del sistema universitario del CETYS. *Las edades del árbol* ha mantenido, pues, un diálogo estrecho con dicha obra, reconociendo ahí su más elaborado y comparable ascendiente. En realidad se trata de trabajos distintos: mientras que el primero ha adquirido valor en su aportación historiográfica, el segundo podría hallarlo en su capacidad para sintetizar el acontecer institucional a partir de algunos de sus episodios más significativos, además de su intención de brindar con tales elementos un panorama general de la progresiva consolidación del CETYS, apelando a los conceptos medulares de su ideario, amén de permitirse tejer discretamente un discurso reflexivo sobre la interrelación de estos aspectos en la construcción de su identidad.

Ambos títulos se complementan, entonces, toda vez que su alcance diverge en cuanto a su enfoque y tratamiento del tema. No obstante, *Las edades del árbol* abreva en diversos pasajes de las fuentes documentales de *CETYS: 40 años de historia*, que, como se ha mencionado, acoge un acervo de indagaciones vigente. En este sentido, los dos volúmenes perfilan una colección de estudios históricos e interpretativos sobre la singular y duradera gesta del CETYS en la narrativa de la educación superior particular en Baja California y México. Estemos o no aquí, cometidos de esta clase habrán de llegar para las bodas de diamante o para el centenario del CETYS, y ahí estará *Las edades del árbol* para contextualizar en los cimientos del pasado las piedras del futuro, la monumentalidad de lo que viene, el tamaño de lo que aún falta por andar. Por esto, uno de los propósitos alternos del libro es contribuir a nutrir y extender la aludida tradición de monografías que en clave ensayística o científica discurran en torno a las proezas de la institución al paso de los decenios y, concretamente, en la coyuntura de los jubileos, como incumbe a la motivación de *Las edades del árbol*, escrito para conmemorar los diez lustros del CETYS, suficientes para que la simiente plantada en 1961 haya germinado a la altura de nuestros deseos, rebasando inclusive la expectativa de los sembradores.

A la luz de esta imagen, un simbolismo arbóreo permea los rótulos de las secciones del libro, desde la referencia al grano lanzado en el suelo adverso del desierto del norte mexicano hasta la de la cosecha y los dones de sus pomas, quedando igualmente implicadas en la generosidad de ese universo —el de la actividad educacional— la bondadosa metáfora de la sombra de la formación amena que cobija a los estudiantes, el ramaje de un modelo de enseñanza por el que circula la savia de un humanismo integral, la noción de cultivar pensamiento y espíritu consustancial a la noble y primigenia tarea de arar un terreno fértil, y el condimento que entraña la filosofía educativa de

Jorge Ortega, autor del libro *Las edades del árbol*, en el evento de presentación de la obra.

la institución, sal fructífera y brújula vital para la ingeniosa, decidida y armónica realización del individuo. El árbol frondoso que es hoy el CETYS florece en el papel de este volumen. Los anillos de su corteza están visibles en las épocas por las que atraviesa su itinerario y que el lector podrá rastrear con mirada curiosa y paciente. Son invitados a ello alumnos, profesores, empleados, directivos, padres de familia y egresados; miembros del Instituto Educativo del Noroeste; autoridades, educadores, periodistas, académicos, sociedad en general.

Finalmente, cierro con unas palabras del doctor Fernando León García, actual rector del CETYS, durante la ceremonia del quincuagésimo aniversario de la escuela y que revelan la importancia fundacional de la historia, verdadera catapulta del futuro que esperamos: "El pasado es una dimensión permanente de nuestra conciencia humana e institucional. Somos conscientes de que lo que cambia no es el tiempo, sino nosotros, que ya no somos lo que ayer éramos y mañana no seremos lo que somos hoy. Por ello, al recuerdo hay que transformarlo en experiencia formadora. En esa tesitura, reconocemos el pasado donde los logros no son los que nos inspiran, sino la manera en la que los hemos alcanzado. Al pasado lo hemos hecho historia cuando hemos sido capaces de interpretarlo para explicarnos el presente. Hoy, desde el aquí y el ahora, con cincuenta años transcurridos, nos atrevemos a provocar la emergencia de nuevas formas de pensar. Por ahí el Plan CETYS 2020 y su visión de desarrollo. Si la insatisfacción es una característica acendrada de la humanidad, estamos contentos pero insatisfechos; tenemos méritos pero no los suficientes; hemos escalado varias cimas, pero aún nos faltan las más retadoras; hemos forjado sueños pero todavía no nace el más vital, el más determinante, el más incluyente". ¿Cuál es, acaso? El de la institución plena hacia la cual se encaminan nuestros afanes, el de la cristalización de un CETYS tan universal e intenso como la noción misma de universidad.

JORGE ORTEGA. Licenciado en administración de empresas, por el CETYS; maestría y doctorado en Literatura, por la Universidad Autonoma de Barcelona. Poeta y ensayista. Ha publicado: *Crepitaciones de Junio* (1992), *Rango de vuelo* (1995), *Deserción de los hábitos* (1997), *Fronteras de sal* (2000), *Tríptico, Arbitrario* (2006), entre otros.

Sabemos que tienes ganas de conocer,
de explorar otras latitudes y culturas.

CETYS Universidad ha alcanzado los 50 años impulsando a los jóvenes estudiantes en su educación de manera integral, apostando por una formación de alta calidad, con programas actualizados y en constante vinculación con las industrias que mueven la frontera México-EUA egresados.

Los estudiantes de CETYS desarrollan un sentido global ante las nuevas visiones del siglo XXI, adquieren los conocimientos, la experiencia, la práctica y la sensibilidad cultural que se requiere para ser un profesionista de calidad, respaldados con una red de 26 mil egresados en México y el mundo.

Acércate a nosotros, te ofrecemos carreras con futuro, una amplia vida estudiantil, intercambios internacionales, dobles grados, y el mejor programa de becas en la región.

¡Síguenos y entérate tu mismo!

/ cetys

CETYS®
UNIVERSIDAD

infocetys@cetys.mx | 01.800.026.6123 | www.cetys.mx

CETYS Universidad es una institución educativa, auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste A.C. que no persigue fines de lucro.

Deseándoles un año lleno de éxito

ANIVERSARIO

CETYS UNIVERSIDAD

www.cetys.mx | infocetys@cetys.mx

CETYS Universidad es una institución educativa, auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste A.C. que no persigue fines de lucro.
A.R.V.O.E. SEP Núm. 21414 del 7 de noviembre de 1974. A.R.V.O.E. Gob. del Edo. del 10 de octubre de 1983. Acuerdo de Institución de Excelencia, 27 de octubre de 1995.